

CAUSALIDAD PSÍQUICA Y REPRESENTACIÓN

La angustia, la ansiedad sería el componente esencial que es necesario objetivar, que es necesario reconocer cuando nos enfrentamos al hecho de la entrevista, al hecho de qué es lo que le está pasando al otro. Efectivamente, esa vivencia de ansiedad tendría dos límites. Un límite, por decirlo así, superior, y un límite inferior. El límite inferior sería el pánico. El límite superior el miedo. Supuestamente tendríamos que decir que entre el pánico y el miedo podríamos situar toda una serie de continuos –de estados vivenciales, en los que ubicaríamos tanto estructuras de personalidad como vivencial de conflicto- y consiguientemente de estructuras de conflicto que irían desde una menor hasta una mayor organización. En este sentido, las proporciones serían fáciles de establecer:

Pánico es a organicidad lo que angustia es a síntoma, lo que miedo es a objeto.

Esa sería, permanentemente la equivalencia que se podría establecer. Es decir, habría una equivalencia por decirlo en términos de estructuración psicopatológica, que nos situaría por orden a la vivencia y, consiguientemente, por orden a un tipo de representación del sujeto, que no hay que olvidar que el sujeto, en un momento determinado por relación a la situación a la que está inmerso, puede aparecer como absolutamente psicótico, o puede aparecer en otras situaciones de equilibración como un individuo neurótico o un individuo perfectamente equilibrado. Todo depende un poco de su sentido de la vivencia y, por tanto, de cómo se instala en el campo de las relaciones interpersonales e incluso de las relaciones intersubjetivas.

Una situación en un momento dado a un individuo que la viva con pánico, evidentemente, ya le podemos estar diciendo que no ocurre nada, para que ese individuo, en un momento determinado, como efecto de la vivencia se desorganice totalmente y entonces no tenga asideras ni para ubicar las cosas que le rodean, ni para encontrar agarraderos en esa situación, para poner límites de referencia, positivos o negativos, estables, tanto temporales como espaciales. Entonces, los índices de la realidad que nosotros manejamos tienen muy poco que ver con algo que no es del orden de la lógica sino que es del orden de la vivencia. Si en un momento determinado un individuo ha perdido sus ejes impalpables de orientación espacio-temporal, si ha perdido sus ejes de orientación biográfica, existencial, sus ejes de identificación personal, se encuentra, efectivamente, perdido en esa situación. Por tanto, podríamos decir que está en una situación psicótica, ¿cómo se demuestra esto? Se demuestra como ocurre en todos los acontecimientos traumáticos. Son pérdidas más o menos traumáticas, más o menos momentáneas de los ejes que configuran esa organización de nuestra secuencia de acontecimientos interpersonales, lo que podríamos llamar relaciones de realidad.

Efectivamente, en esa situación que podría ser del pánico al miedo, evidentemente, la disolución del objeto entraña un recurso hacia la organicidad. Cada vez que hablamos de lo psicopatológico, cada vez que hablamos de lo psicológico, nos encontramos con un problema que es trascendental y es que hablamos de causalidad psíquica y la causalidad psíquica es del orden de la representación, del orden de lo simbólico y no

del orden de lo físico, del orden de lo natural. Por tanto, todo proceso que nos conduzca hacia lo físico, hacia lo natural es una regresión, o, si se quiere, es un proceso que nos encamina hacia periodos de constitución o de desarrollo arcaicos. La causalidad psíquica se pone de manifiesto tan pronto como en el ser humano se origina la representación: el mundo de la alucinación, el mundo de lo imaginario, el mundo de todo aquello que nos hace soportar la ausencia, porque somos capaces de darnos un simulacro que nos hace soportar esa ausencia porque la dominamos por medio de un análogo –representación de eso que no está presente-. Este sería el punto central.

¿Qué es lo que ocurre con el problema de la angustia y la sintomatización? ¿Quiere decir aquí, que en la sintomatización el individuo no ha pasado o no ha ascendido a nivel de la causalidad psíquica? ¿Quiere decir que el individuo todavía no ha superado el plano de la organicidad? Esta puede ser la primera gran pregunta que haya que plantearse. Todo recurso a la somatización es siempre un paso atrás, es siempre una nostalgia de lo orgánico. Se ha dicho que la regresión a la depresión es, muchas veces, una nostalgia del estado fetal.

El proceso de somatización, en la medida en que recurre a unos procesos orgánicos, es una nostalgia de un estado previo. El problema es el nivel de generalización con que nos encontramos cada vez que hablamos del síntoma. El proceso sería el siguiente: el problema de la sintomatización está no con una incapacidad del sujeto para imaginar sino con una negativa del sujeto para canalizar una vivencia, para organizar una vivencia y cuando hablamos de una vivencia hablamos de un tono afectivo, positivo o negativo, amor odio, por relación a una representación. Un sentimiento que puede ser ambivalente porque incluso al mismo sujeto no le interesa, muchas veces, aclarar, porque aclarar ya es darse la representación correspondiente. Habría que hablar de una vivencia donde le faltaría la clave de estructuración de esa vivencia, lo que cierra la vivencia, la posibilidad de representación. No hay ninguna representación vivencial sin su correspondiente afecto, positivo, negativo o ambivalente y al contrario, no existe ningún afecto positivo, negativo o ambivalente sin su consiguiente representación. Lo que se daría es una vivencia que se descompensa por la vía de que no tiene un punto clave, no se cierra. El proceso representativo se cierra sobre lo que el psicoanálisis, en este caso, llamaría un desplazamiento, en el sentido de que sustituye la representación que le corresponde por aceptar simbólicamente a tomar en su lugar un elemento que es el que sirve de conclusión simbólica.

Estamos hablando de la angustia, ansiedad y su correspondiente sintomatización. Un sujeto y cuando hablo de sujeto le estamos concediendo su acceso o instalación en un plano de causalidad psíquica, no es solamente capaz de alucinar determinado tipo de satisfacciones, sino capaz de representarse determinado tipo de cosas, las que fueren. Por definición, a este sujeto no le falta la capacidad en su vivencia de dotarse del lado representativo de esa vivencia. La vivencia es un afecto que tiene una afección interna, positiva, negativa o bivalente a la que se acompaña una representación. En la medida que se hace más comunicable la

representación, la parte afectiva se hace más fría. A medida que hacemos una vivencia más comunicable, la parte expresiva, la parte de afecto se queda más dentro de nosotros; el afecto es lo que más trabajo cuesta expresar. Cuando hacemos un esfuerzo por simbolizar lo que nos está pasando de alguna manera, tenemos que alejarlo de lo que estamos viviendo. El esfuerzo de objetivación enfría la vivencia. La vivencia comporta siempre las dos dimensiones: sentirme afectado por algo que me afecta.

El fantasma igual que el imaginario son tipos o clases de vivencia que se definirían por su clase de representación. El fantasma pertenece al tipo de representación arcaica de la que tenemos experiencia, generalmente, a través de una figura vinculante con muy pocos componentes que procedan de experiencia interna o externa. El fantasma tiene mucho más que ver con una figura mítica que puede ser buena, mala o ambivalente.

Concepto de representación: La representación es lo que sustituye a otra cosa, lo que está en lugar de otra cosa, lo que representa algo. La representación tiene sentido, otra cosa es tener el código con el que poderla descifrar. Si nos encontramos con un discurso delirante podemos adoptar dos medidas: decir, ese discurso es un discurso o decir ese discurso es una representación, es una representación del mundo que está viviendo, del conflicto que está viviendo ese individuo, de cómo está viviendo su situación, de cómo él está viviéndose a sí mismo en relación a los otros .

Si un individuo pertenece a otro organismo sin tener autonomía nerviosa central, pertenece a otro organismo, no ha lugar a su representación autónoma. No está funcionando como individuo psíquico autónomamente, sino que todo su sistema nervioso esta exclusivamente funcionando como un sistema integral por un sistema nervioso totalizado, por un sistema nervioso central que lo constituye como subtotalidad dentro de la totalidad del organismo materno. Si ese niño nace y el proceso de diferenciación no se da, el orden de su representación estará dado por la figura vinculante con la que está fusionado. Sería como si no se hubiese consumado la separación orgánica, porque aunque se haya realizado la separación orgánica no se ha producido el nacimiento psicológico del niño o no se ha producido la maduración cognitiva del niño. Se produce una maduración sensomotriz, sin embargo, esto no explica el desarrollo cognitivo psicológico del bebe, ya que el desarrollo tendrá que ser cognitivo, afectivo, en vínculos, en relaciones en donde él vaya dotándose de una identidad de referencia; es a eso a lo que llamamos subjetividad. Cuando el niño se sitúa a sí mismo como un polo de referencia sobre el que convergen acciones pero del que parten acciones y reacciones, el niño se ha convertido en un ser autónomo, el niño ha realizado el proceso de su madurez cognitiva. El niño estará en condiciones de empezar su proceso de separación.

Representación: Cuando uno se imagina el amiguito, cuando se imagina el coco, cuando uno se imagina un superman, está representando determinado tipo de figuras. Habrá representación con más o menos circulación social, será mayor o menor el grado de circulación de los símbolos, lo que aluda al carácter sintomático a veces de una expresión o de otra expresión. Por esto, también, los códigos corporales varían y

los síntomas varían de cultura a cultura. Hay culturas donde un síntoma no aparece ¿por qué? Porque esta muy cargado de valor simbólico y entonces no se utilizaría. Un recuerdo es una representación. Un malestar, en lo que tiene de actualidad misma, tiene dos componentes: un componente de afección y un componente de representación. Un estímulo es doloroso o placentero pero al mismo tiempo, un estímulo desencadena según su naturaleza un tipo u otro de representación. No podemos pensar en un símbolo sólo como en un estímulo sin más, sino que un símbolo está cargado semánticamente, está cargado afectivamente, valorativamente, con ideología, etc. Un sujeto que sea independiente, que adquiera su representación con independencia será aquel que pueda conseguir una representación según él.

CAUSALIDAD PSÍQUICA

“En el comienzo ¿qué fue? El acto. No. ¿La palabra? No. ¿El fantasma? No. La secuencia fundamental: el fantasma, la palabra y el acto.”

Simplificando al extremo, diremos que desde las primeras semanas de la vida, el recuerdo de las estimulaciones sensitivo-sensoriales asociadas ya a la insatisfacción de la frustración-tensión, ya al fin de la insatisfacción, se agrupan en el nivel encefálico central en dos constelaciones: el nudo antropógeno específico displacer y el nudo antropógeno específico placer, los cuales no son otra cosa que acumulación de recuerdos adquiridos. Placer/displacer serían los dos elementos fundamentales de los cuales saldrá el fantasma. Uniéndose al fantasma, la palabra. Y de la combinación fantasma/palabra y en la articulación de la satisfacción/insatisfacción, el acto.

“Todo el aparato psíquico humano está sometido originariamente a la omnipotencia del arcaísmo, a las particularidades específicas del crecimiento y de la organización nerviosa de la primera infancia, y aparece liberándose parcialmente y tomando distancia por medio del juego de las realidades internas y externas que permiten la supervivencia. Toda potencia es arcaica. El arcaísmo es el irracionalismo fundamental: es el placer o el displacer, es la angustia total, es todo lo que es necesario endosar a las mujeres, es esa regresión en donde se desvela el sublime misterio: “majestuosas las diosas truenan en la soledad, alrededor de ellas no hay lugar, no existe tampoco el tiempo, hablar de ellas es temblar porque ellas son las madres.”

El fantasma es lo primario. El fantasma, un imaginario, un sistema psíquico de imaginario que especifica el irreductible componente irracional del ser humano. Todo acto está ganado sobre el fantasma, sobre las ilusiones, sobre los miedos, sobre las culpabilidades pero sin fantasma no hay hombre, solo robot. Ese arcaísmo primario, ese irracional fundamental, ese placer total, esa angustia total es necesario endosársela a la mujer, a las madres.” Es con dolor que yo desvelo el sublime misterio: majestuosas las diosas truenan en la soledad, alrededor de ellas no hay lugar, no existe tampoco el tiempo, hablar de ellas es temblar porque ellas

son las madres.” Fausto, Goethe.

Sin causalidad psíquica, sin reino de la representación no es posible hablar de hombre. Sin reino de la representación habrá engramas –estímulos asociados a una reacción-; sin componente mediacional, sin representación, habrá estímulo asociado a respuesta. Para que haya hombre es necesario el punto intermedio, la representación. Para que haya representación es necesario el fantasma. Llamamos fantasma al movimiento primero alucinatorio, al placer, a la carencia del placer, a la búsqueda del placer, a la búsqueda de la insatisfacción, al fracaso, a los miedos, a las culpabilidades. Es decir, todo lo que establece el proceso de socialización o el proceso de vinculación del niño. En la medida que la culpabilidad es, en sus últimos elementos, un límite y lo que inhibe el acto y el pensamiento es siempre un acto, el desarrollo segundo de la psicomotricidad no será ciertamente autosuficiente si no planteamos previamente el hecho de esa culpabilidad, porque culpabilidad es relación del otro, es ley, es separación de la naturaleza. Si no hubiera más que acto, el yo que se desarrolla quedaría sometido pasivamente a las entidades arcaicas intrapsíquicas y a su proyección en el mundo exterior, a las fusiones que se suceden a las disfusiones. Si no hay culpabilidad no hay sentimiento de identidad con lo que el hombre no dispondría de ningún poder, de ningún margen de libertad. Una situación tal en la que las angustias y los placeres se fundirían, por lo que las virtualidades del acto voluntario serían incompatibles con la supervivencia.

La ley se escribe para transgredirla, la libertad está precisamente en esto, si no hubiera ley no habría libertad jamás. Culpabilidad sería, sabiendo que haces mal, lo haces porque quieres hacerlo. Si no supieras que haces mal, no habría este sentimiento. Pero para ganar su identidad hay cosas que un individuo tiene que hacer aunque sepa que está mal para sus padres, etc. Si la culpabilidad es muy fuerte inhibe totalmente, entonces ya no se actúa. El sujeto se paraliza y no puede ganar la propia identidad. La ley pueden ser las expectativas que tu familia tenga para ti, por lo cual te obliga a una serie de estudios, te obliga a una serie de amigos, te obliga a unas relaciones y puede ser una sola ley: las expectativas ya marcadas. La casa liberal sería la casa de la ocultación.

“Es preciso por tanto, y es elemento que se constata universalmente, que existen mediaciones temporales y parciales que permiten el cumplimiento de un montón de actos voluntarios, vitalmente necesarios sin que, sin embargo, el sujeto tenga bajo la mirada de inmediato el conocimiento de esas entidades arcaicas, todo potentes, sin que para él se abra ese agujero que conduce a una intolerable angustia de aniquilamiento, a una devoración del yo por la madre mala, reflejo inverso de los fantasmas agresivos del bebe y del niño pequeño. Distanciamientos y mediaciones que aseguran los ritos propiciatorios, las ceremonias expiatorias, las operaciones mágicas y, a un grado más elevado, las diversas religiones. Tradicionalmente, en las sociedades occidentales iba de que si el rol de mediador, del tercero, lo jugaba siempre el padre. La teoría freudiana no hacía más que recoger esto de la teoría ambiente. Recientemente otro psicoanalista se preguntaba, ¿de dónde viene el padre? Esta es la pregunta clave. Ese padre, es evidente que no se trata del

padre biológico, sino del padre psíquico, inscrito en el psiquismo y suficientemente investido como para hacer peso con esas potentes imágenes arcaicas maternalizadas, que son las inevitables. Diríamos que, además, si podemos considerar que la necesidad casi básica, la necesidad de la que se va a originar las satisfacciones y las insatisfacciones va a ser el hambre, el pecho es un objeto casi, casi privilegiado. Si el pecho frustra, el niño no tiene alimento, no tiene satisfacción, no consigue alimentarse adecuadamente, no consigue un nivel de comodidad, no consigue el nivel de seguridad que le da el sueño, el bienestar que puede experimentar cuando está lleno, el bienestar que siente cuando está limpio, el bienestar que experimenta cuando se le cambia de posición, cuando se le acuna, el placer que siente cuando se le ha llenado de alimento y además juega con lo que está succionando. Tendremos que va a asociar todo un conjunto de experiencias displacenteras a un objeto principal. Sin ir a niveles superiores ya tendríamos una primera metaforización de lo que podría significar el pecho malo en Melanie Klein. El pecho malo es un objeto parcial en torno al cual el niño va constituyendo sus primeros niveles de organización psíquica con una serie de contenidos variables, cuya cualidad tiene un tono: el displacer, la desarmonía, el desafecto, la inseguridad, el pánico, el terror, etc. De ahí, va a derivar todo un conjunto de imágenes de inseguridad permanente. Es decir, del exterior, con el contacto primero que tiene con el elemento que le sirve de punto de referencia para el exterior, va a derivar que del exterior proceda absolutamente toda amenaza. Con lo que nos encontramos con un niño en el que toda su simbólica fundamental va a estar, toda ella, teñida de angustia. Todas sus sucesivas integraciones posteriores van a hacer que prevalezca el sentimiento de terror ante el mundo exterior puesto que de él recibe, permanentemente, insatisfacción, y por tanto cualquier índice que provenga de ese exterior va a ser un índice de amenaza para él.

Si del exterior va recibiendo una serie de estímulos de satisfacción, ese niño no se va a encerrar en el interior. Ese niño, claro que alucinará con sus sueños, sin embargo va a tener un juego interior-exterior, en la misma medida en que el exterior le asegura, en que el contacto con el exterior no va a ser permanentemente de frustración sino que es una vía de consecución de satisfacciones. De aquí el que el contacto con el exterior no sea visto, no sea vivido siempre como un permanente foco de tensión, de inseguridad, de terror, de angustia. Si, por otro lado, la madre, va logrando, va dando de alguna manera significación a los pequeños actos, a las pequeñas integraciones del niño y de ahí, la importancia del agente socializador –la madre con capacidad de ensoñación, la madre que es capaz de ir adelantándose al tiempo de maduración de su hijo-. Como a otro nivel, cuando el niño llega al nivel del estadio del espejo; él sensomotoramente no ha alcanzado todavía un esquema corporal completo porque todavía quedan muchos circuitos sensoriales sin integrar; mecanismos sensitivos y sus correspondencias motoras no están armónicamente unidos. Todavía no hay una totalización de la recepción de sus estímulos, la organización de los estímulos y su traducción a respuestas, sino que hay recepción parcial de estímulos con lo que la respuesta sigue siendo parcial. El niño va adquiriendo dos elementos, hay dos elementos que son distintos:

El esquema corporal: El individuo jamás es consciente de él. El esquema corporal se actúa. Cuando a

un individuo le pedimos que actúe con plastilina o con una materia prima, estamos viendo el esquema corporal que tiene pero del que no es consciente. El esquema corporal es dos ejes de dominio espacio-temporal, es la disposición sensitivo-motora del cuerpo. Es el dominio del espacio y del tiempo, el dominio del sistema de relaciones. Esto no se corresponde exactamente con la imagen corporal.

La imagen corporal sí es un concepto que tenemos cada uno de nosotros en donde influyen los valores culturales, los valores del grupo, las experiencias que uno pueda tener. La imagen nunca corresponde con el esquema corporal.

El niño, por definición, cuando está entre los 6 y 18 meses es todavía un animalito que a nivel corporal todavía no está estabilizado en cuanto organización, entonces, ¿qué importancia tiene el espejo? La importancia que tiene el espejo es que el niño obtiene por primera vez un sucedáneo de totalidad. Al ver el espejo, ve una totalidad. Es como si, de pronto, él tuviera medios cognitivos que le permitieran hacer una percepción cognitiva íntegra de un objeto de su entorno totalizado, el niño se adelanta a la maduración. De nuevo nos volvemos a meter en el mismo tema de lo imaginario.

Hemos partido y hemos dicho: en el nacimiento, lo imaginario, en otros momentos del desarrollo, lo imaginario. En otros momentos volveremos a actuar por lo imaginario; cuando estamos en la calle, lo imaginario. Permanentemente nos estamos moviendo en la vida por medio de esquemas prefabricados que son los que nos dan la medida de las cosas, la organización de las cosas. Desde las primeras semanas el recuerdo asociado a la insatisfacción-tensión (hambre) o tensión muscular se agrupan al nivel encefálico central en dos constelaciones: nudo antropógeno del placer y el nudo antropógeno del displacer, los cuales son acumulaciones de recuerdos adquiridos. A partir de ahí vamos a ir asociando por cadena. Aquí está el registro, sino cómo podemos explicar la presencia del “miembro fantasma”, cómo podemos explicar el recuerdo. En la presencia del “miembro fantasma” hay una lenta asimilación del esquema corporal, un problema de tipo experiencia.

Lo que nombras existe y en tanto que existe, deja de tener esa carga terrorífica. El problema en toda su magnitud es lo que no se puede nombrar, porque frente a lo que no se puede nombrar está la negación del sujeto. En la tortura se lleva a un individuo a una situación tal en la que sea imposible nombrar, con lo que el individuo pierde su consistencia. Mientras que el individuo tenga para odiar, para nombrar, vive, existe, es una identidad psicológica. La eficacia de una situación de privación sensorial es que te deja sin capacidad para manejarte como sujeto. Mucha gente se salva de la psicosis auténtica por la capacidad imaginativa, por la capacidad de inventarse vidas, y sólo así, se salva. Y sólo así es posible que un individuo se salve de una situación terrorífica, inventándose vidas porque la que tiene no es vivible.

FAMILIA Y PSICOSIS

Vamos a hablar del problema de la desnaturalización en la que consiste el individuo y de la naturalización en la que consiste la psicosis. La psicosis en último término sería un quedar encerrado en el mundo de lo real, un no trascender lo real, un no entrar en lo simbólico.

El otro día las citas nos decían que el mundo en e que se queda encerrado el psicótico, el mundo que podríamos llamar la locura maldita o proscrita, era el mundo de las madres. Y según la cita, recordaréis, la palabra que se cuestionaba era la identificación de las madres con el tema mujer. Este es el punto donde debemos introducir nuevos autores que sigan en esta línea de desarrollo.

El tema que hoy vamos a seguir tratando va a ser el de familia y psicosis, porque ahí el tema de esas madres, el tema de acceso a lo simbólico, el tema de la desnaturalización en la que consistiría el proceso de hominización, tiene realmente su sitio. Diríamos que hay un elemento que quizás sea primario en todo esto. No podríamos, hoy, en ninguna corriente moderna, comprender la psicosis sino la comprendemos como el efecto de un discurso concreto o como el efecto de dos discursos: un primer discurso, sería, por supuesto, el de una sociedad determinada. Sin perderlo de vista, no nos interesa tanto entrar en él porque lo tenemos casi siempre como marco de referencia. El segundo discurso es el de una familia concreta. El psicótico es el efecto de ese segundo discurso concreto, el de una familia concreta. En este sentido, podríamos decir que la familia mediatiza el discurso social, por tanto, que la familia es el lugar donde se mediatiza la patología social y es a través de la familia, a través de la mediación familiar, a través de los juegos identificatorios como tiene lugar la estructuración del aparato simbólico del sujeto. Podríamos hablar de una cierta equilibración o sino, no tiene lugar la estructuración de ese aparato simbólico y, en ese caso, hablaríamos de psicosis.

Psicopatológicamente considerada la psicosis es una alteración del aparato simbólico desde el punto de vista individual, es decir, una perturbación del manejo de lo real. Cuando se produce en un sujeto esa perturbación de su aparato simbólico, el sujeto queda reducido a lo inmediato, a la naturalidad, a la realidad concreta. En este momento decimos: estamos ante una estructura psicótica.

Piera Aulagnier dice: “la familia es la metonimia de todo”. Esta es una de las mejores definiciones que se hayan podido dar, actualmente, de esa familia. La familia como metonimia del todo, es decir, no como metáfora sino precisamente como un espacio que realiza con características propias la sociedad a partir de un grupo humano y que la realiza con una mitología específica, con una relaciones de afecto específicas, y también con unas relaciones cruzadas también específicas. Otro elemento que es importante dentro de esta cita es comprender siempre que el sujeto aparece en un primer momento como alguien designado. Lo que el otro día decíamos, para que exista niño, tiene que existir genealogía.

Ese es un punto esencial. El niño se instituye como sujeto desde el momento mismo en que recibe una denominación, en que recibe un nombre, en que por medio de ese nombre, pertenece a una familia, tiene familia, tiene parientes simbólicos. Los psiquiatras franceses dicen también que para que ese niño exista, junto al nombre, tiene que tener vida anticipada. Y por eso dicen que la madre cuando nombra al niño tiene que ser capaz de imaginar al niño o a la niña jugando en distintos papeles, separándolo de ella. El niño jugando, el niño como otro al que ella se dirige. Esto desde el mismo momento, podríamos decir, en que se acepta el embarazo, cuanto más, desde el momento mismo del nacimiento. Aceptar el embarazo sería empezar a pensar en la posibilidad de un individuo u otro. Alguien a quien vamos a poner un nombre, alguien que va a atener una vida diferenciada de nosotros, alguien a quien prestamos la vida de una fábula pero que comenzamos a separar de nosotros, es decir, con quien empezamos a hacer el proceso simbólico de separación.

Los franceses dicen que si se dan estos dos procesos: el proceso de afiliación, de nominación y el proceso de fabulación, es bastante difícil que en esa estructura vincular se produzca la quiebra existencial que significa la psicosis. ¿Por qué? Porque desde el primer momento el agente socializador va a jugar desde sí, como sujeto del deseo con el otro, al que va a considerar como objeto de deseo, por tanto, como algo diferenciado respecto de sí.

Otro elemento importante es cómo se constituye ese aparato simbólico que decíamos que era lo que convertía al sujeto en sujeto, qué es lo que hacía que el sujeto abandonara su inmediatez orgánica para convertirse en supuesto subjetivo. El elemento esencial son las identificaciones. Y desde ahí es desde donde se va a empezar a jugar con los modelos que el niño interioriza, en la misma medida que esos modelos representan unas veces poder, seguridad, independencia, autonomía, seguridad, placer por la propia actividad, o al contrario: inseguridad, frustración. La identificación puede ser positiva o negativa. Luego estaría lo que en psicoanálisis se ha llamado el problema de las identificaciones cruzadas que en psicopatología clásica aludiría con ello al problema de la homosexualidad. Por relación al modelo identificatorio, la figura dominante dentro de la estructura familiar es la que puede servir de modelo de identificación, frente a otras figuras mucho más débiles. La figura fuerte, más la figura que ampara, más la figura que sosiega, más la figura que da seguridad, más la figura que da placer, etc.

Recordemos el primer mito griego: el mito de Narciso. Se dice que Narciso fue un ser amable, digno de ser amado, que por envidia de los propios dioses tuvo como castigo no poder ser amado ni por ningún hombre, ni por ninguna mujer. Sin embargo, fijaos en la ambigüedad del mito en sus propios orígenes. El hecho concreto de que alguien no tenga que ser amado obligatoriamente por un hombre o una mujer quiere decir que puede ser amado por un hombre o una mujer. Y aquí, nos plantearíamos el problema de la bisexualidad que se encontraría posteriormente. En este sentido el problema era más o menos el siguiente: Zeus era un señor que se pasaba la vida poniéndole los cuernos a su señora y se tenía que inventar mil tretas.

Una de las veces se enamoró de la ninfa de voz más hermosa: Eco. Hera persiguió a la ninfa y la condenó a que sólo pudiera hacer una cosa: repetir las últimas palabras que diera siempre su interlocutor.

Narciso que había desafiado bastante a los dioses encontró una vez a Eco y fue en el momento en que la encontró que se volvió loco ¿Por qué? Se vuelve loco en el momento en que ve a alguien que repite lo último que él dice; ese es el loco. El loco es el drama del narcisista, el que trata siempre de buscar el eco del otro y lo único que encuentra es una palabra que nunca acierta a descubrir qué palabra es, nunca es su palabra. Permanentemente se encuentra aterrado ya que cada vez que trata de descubrir dónde está su palabra siempre ve que es otra. Corre despavorido, va al agua y no tiene otro remedio que enamorarse de su propia imagen, y al enamorarse de su propia imagen niega todo lo que le rodea y tiene que asomarse necesariamente a sí. Al principio cree que pertenece a otro pero poco a poco, descubre que ese otro es él mismo. Y cuando cree que ya es grandioso, que todo es él mismo descubre con horror que nada es él mismo porque él mismo es siempre el otro, no es más que el eco del otro. Cuando descubre esto o tiene más remedio que seguir huyendo y cuando ve que haga lo que haga nunca es él mismo, que siempre es el otro su único recurso es clavarse un puñal. “Como poder soportar poseer y no poseer al mismo tiempo”. Es aquí cuando dicen los griegos, al clavarse el puñal su sangre regó la tierra griega donde nace la flor del Narciso, la flor funeraria de la mitología griega. Y en esos momentos, Eco, culpable indirecta de lo que le ocurría a Narciso, se convierte en piedra, de manera que todo grito humano que se escucha en una montaña, es siempre repetido. En este mito está presente el sujeto, lo narcisístico y lo imaginario.

El segundo mito griego sería el mito de Edipo, bien conocido por todos salvo en un pequeño detalle. Los tontos son los que creen que lo natural es que nadie quiera acostarse con su madre. Los listos son los que saben que lo natural es que todos queramos acostarnos con nuestras madres. Los tontos escapan de lo real y se castran porque ascienden al plano de lo simbólico, huyen de la locura a cambio de la castración y de la gran negación: no poseerán la tierra prometida, es decir, no poseerán jamás a la madre. Los listos se quedan en lo real y tampoco poseerán nunca a la madre pero serán con la madre.

AXIOMAS DE LA FAMILIA

1.- La familia se estructura en torno a un mito. Si la locura es siempre el efecto del discurso de una familia concreta, la familia es siempre el efecto de una formación socio-económica, el MITO. No hay familia sino hay mito.

2.- Desde el momento que la familia se considera como estructura de parentesco que opera la desnaturalización del individuo humano, en ese mismo momento es necesario estudiar a ese sistema familiar como si se tratara de una estructura lingüística o, si lo queréis, de una estructura semiótica. Para saber cual es

la LEY de una familia, el análisis terapéutico tiene que penetrar ese mito familiar.

3.-El contrato matrimonial no es nada más que una formalidad jurídica de un tipo determinado de alianza. La alianza matrimonial se explica desde el vínculo, depende siempre de las pasadas alianzas que condicionan la actual alianza y orientan las futuras alianzas.

En ninguna psicosis es posible prescindir del análisis de al menos tres generaciones: la de los padres, la de los padres de los padres y la del psicótico y sus nuevos vínculos. Estas tres generaciones son la clave permanente.

4.- Expresaría la necesidad de una teoría de la filiación que no depende de una individualidad sino del hecho de que la familia sea capaz de conectarse estructuralmente con otros grupos sociales, en definitiva, con el tejido social. Es aquí donde aparece el celebre problema de las leyes endogámicas y exogámicas. El axioma de la filiación, en último término, lo que pretende sería potenciar el proceso exogámico, es decir, potenciar el paso de un individuo de un grupo social de origen a otros grupos sociales de posible pertenencia. Esta sería la ley fundamental.

Cuando un sujeto se ve obligado a salir de su grupo de pertenencia para encardinarse en otros grupos, cuando el individuo tiene que compatibilizar la ley de interacción de su microgrupo con la ley de otros grupos, es donde veríamos, o no, la eficacia de ese microgrupo de vinculación original. Este es, en definitiva, todo el problema. Diríamos que cuando el microgrupo social de origen fracasa el individuo se queda en ese microgrupo; este sería el proceso de cronificación, este sería el auténtico proceso regresivo. Esto es lo que tantas veces decimos ocurre en un hospital, lo que puede ocurrir en una estructura progresiva terapéutica, que a un individuo, en un momento determinado, le satisfacemos de tal manera, o mediamos de tal manera la satisfacción de su propio deseo, que el individuo no tenga porqué hacérselo en la calle, de modo que generemos un espacio que no sea más que la continuidad ilusoria de su espacio de origen, cuando el problema es que el individuo tiene que salir de su espacio de origen para entrar en otros espacios.

El grupo familiar fracasa cuando fracasa en ese proceso de mediación, en ese proceso de combinar la realidad de minoría, con la realidad de mayoría, de combinar los patrones cognitivos propios de un microgrupo con los valores cognitivos de un tejido social más amplio.

5.- El proceso de hominización concluye y por tanto, la tarea del grupo originario de vinculación concluye, cuando el sujeto es capaz de trascender su grupo de origen para formar otro grupo. Este sería el triunfo de la familia.

“El psicótico y el perverso son aquellos que no pueden salir de la familia concreta, están atados a esos reales –paternidad, maternidad- que los condicionan porque hay algo de sus familias que ha repudiado la entrada a un orden distinto de ellas mismas”. Esta es la clave.

“La familia es a metonimia de un todo. Si la familia es el todo, si no ocupa el lugar de tránsito, de mediación hacia la cultura y leyes que son diferentes de ella misma, va a aparecer la patología. Allí donde ellos no se dan cuenta de que existe una diferencia entre familia y cultura quedan presos de esa estructura que los condiciona. De todas maneras, la familia nos recibe, es un espacio hablante que alberga a un sujeto y lo determina hasta, incluso, en la elección de su nombre. El nombre propio es el primer cifrado, la primera interpelación al niño, su primer código simbólico de vida del deseo de la pareja matrimonial, que tampoco es deseo de ella solamente sino en conexión con el deseo de sus padres. La primera idea para entender este trío edípico es que cuando observamos una familia, debemos observar lo previo al acontecer, que está en el orden de Edipo que es lo que podemos llamar en la familia, el registro de la estructura. El registro de aquello que no se ve y que no es anecdótico. La familia cuando viene nos relata una anécdota que delata siempre algo estructural. Lo estructural es historia común compartida. Es el inconsciente de ese grupo familiar que está latiendo detrás de sus complejos y de mitos que forman parte de los organizadores de una familia, mitos que el psicoanálisis ha desarrollado y circunscrito en dos mitos que ordenan el devenir humano; podríamos decir que el psicoanálisis es un intento de descifrar un diálogo entre Narciso y Edipo. Ellos dialogan en el registro de estructura de cada familia. Esto es el síntoma, es la mentira que nos vienen a contar en lugar de aquello que verdaderamente pasa. Cuando nos dicen el síntoma no nos dicen lo que pasa de verdad, nos dicen lo que pasa al exterior. La mentira, que es el síntoma, delata una verdad del registro de estructura donde habla ese hombre inmemorial que puede ser Narciso o Edipo”.

Si la familia no logra trascenderse a sí misma, entonces ¿por qué el Narcisismo, sobre todo si es narcisismo primario? Porque hay fusión, fusión de la madre con el niño. En este punto tampoco la psicopatología está hecha de una vez por todas. Fusión, siempre nos debatimos en esta tensión entre el pasado y el futuro.

Tú conoces a una persona que te gusta ¿cuál es tu situación inmediata? La fusión. Te confundes con esa persona, no tienes más tiempo que su tiempo, no pretendes tener otro registro de experiencias, de contactos, de relaciones que esa otra persona. Es un intento de fundirte y hay en ti una inercia que te lleva a tratarte de suspender cualquier intento de separación, que lo vives como un desgarramiento. Es una resistencia auténtica a tratar de establecer una diferenciación que por otro lado no sabes cómo se hace esa diferenciación porque crees que pierdes lo que acabas de conseguir. Quizás eso que llaman enamoramiento, no sea otra cosa que esa situación previa de fusión y, posteriormente, en la relación se da ese proceso de diferenciación, ese proceso donde cada uno gana su territorio o lo pierde definitivamente. Este es el drama de cualquier pareja: la fusión o la castración. Hablando de dos personas que supuestamente puedan partir de cierta igualdad es un riesgo. Es un riesgo porque tú chuleas al otro y el otro te chulea a ti. Tú deseas la fusión y el otro la desea y cada uno ve la diferencia, la ve como la llamada a lo real, que siempre es penosa. Salir del día de fiesta para entrar en el día de trabajo a nadie le interesa. Esto es un golpe muy grande al narcisismo de cada uno. Es ahí donde empieza ese proceso de diferencia y de ganar territorio o perderlo y de ganar identidad, que es distinta

identidad. Eso es lo que una madre no comprenderá jamás o no comprenderá jamás un amante abandonado.

Una relación te transforma. Si la personalidad es un sistema de relaciones, una nueva relación por la ley de que cualquier relación que interviene en un sistema cambia al sistema, una nueva relación tiene que cambiar al sistema. Otra cosa son las dependencias que se creen, lo que ya está latente. ¿Dónde estaría el miedo a la fusión? Quizás sería el miedo a vincularse, el miedo a lo desconocido, el miedo a la pérdida de control, el miedo a perder la seguridad actual.

“En la familia del psicótico no se habla. La comunidad terapéutica es posible en la medida en que incluye al sujeto en una lengua, en un orden de sentido y significación que trasciende el marco mismo de a interacción y la ordena. Esta comunidad es un ejemplo típico de cómo se puede curar a través del significante; se puede ayudar a la gente por medio de una organización socio-simbólica que presida el dialogo de los sujetos y que tiene que ver con la normas de una situación. A veces, una familia mejora cuando puede hablar porque hay otro lugar que es la historia del lugar, su código socio simbólico, su tradición que permite hablar. La función del terapeuta de familia con psicóticos no es experimentar técnicas exóticas, sino a veces, simplemente, crear lugares de locución, de palabra, de diálogo, en donde de alguna manera se pueda soliviantar lo narcisístico, ese mito siempre aliado con el secreto, con el doble vínculo, con la ocultación”.

“Lo narcisístico es aquello que está en contra de la multivocidad del sentido, es el discurso del amo, es la monosemia, el único sentido: la castración. El orden del lenguaje y la palabra es lo que hay que lograr con la familia del psicótico, crear situaciones de locución y diálogo. Es el orden de la polisemia y el significante donde lo que está en juego es que no hay un solo sentido para las cosas sino varios.”. No hay patologías individuales sino que son siempre de un sistema. “Los padres de un psicótico son niños con ropaje parental”

Desde el momento que la familia se considera como estructura de parentesco es necesario estudiar ese sistema familiar como si se tratara de una estructura lingüística, o si lo queréis, de una estructura semiótica.. ¿Cómo se ordena la comunicación? ¿Cómo se ordena la significación?. Si hay ley, si hay código, y al decir ley decimos no capricho, Por ejemplo si tirar la botella de champán al aire es signo de alegría hoy y mañana, es código. Si tirar la botella de champán al aire es signo de alegría ahora y dentro de cinco minutos es un signo de ira, no hay código. La significación semiótica es mucho más de lo que alude la palabra, la palabra nos puede llevar, sobre todo a nosotros, a confusiones.

Lo más complicado de esta ley es que estas leyes nunca son explícitas sino que precisamente funcionan porque son ocultas. Ahí estaría la labor de descubrirlas y que sean capaces de fundamentarlas. El mito familiar es, a veces algo, que podría pasar totalmente desapercibido o sea que es, a veces, tan sutil que sería muy difícil de explicar.

SÍNTESIS I

“ No soy yo quien te engendra, son los muertos. Son mi padre, su padre y sus mayores. Son los que un largo dédalo de amores trazaron desde Adán y los desiertos, de Caín y Abel, en una aurora tan antigua que ya es mitología. Y llegan sangre y médula a ese día del porvenir en que se engendra ahora, siendo tú multitud, somos nosotros y entre nosotros tú y los venideros, los verdaderos hijos que has de engendrar, soy esos otros también. La eternidad está en las cosas del tiempo que son formas presurosas. No soy yo quien te engendra, son los muertos, son mi padre, su padre y sus mayores”.

J. L. Borges.

“Desde el lugar que ocupamos el esquizofrénico tiene una historia pero ésta no le pertenece, no es más que la de sus progenitores, de la misma manera que éstos no son más que niños mal estructurados bajo disfraces parentales. Es la novedad familiar de cada uno de los padres lo que predestina la psicosis que hace del menor de los hijos, el resultado aberrante de una colisión inconsecuente, el éxito biológico de un malentendido. Es a menudo del sólo estudio de tres o cuatro generaciones que puede deducirse la fórmula psicótica condensada en ese esquizofrénico que parece nacido del desgraciado encuentro de dos progenitores decadentes”. Fundamentos teóricos de una psicoterapia de la esquizofrenia. Françoise Perrier.

“El hombre toma conciencia de sí en el momento en que por primera vez dice yo. Comprender al hombre por la comprensión de su origen, es comprender el origen del yo revelado por la palabra, el yo humano es el yo de un deseo del deseo”.

En lo Inconsciente, en las lecciones de Introducción al psicoanálisis Freud decía.” Esta importancia que a lo inconsciente concedemos en la vida psíquica del hombre ha sido lo que ha hecho surgir contra el psicoanálisis las más encarnizadas críticas. En el transcurso de los siglos ha infligido la ciencia al ingenuo egoísmo de la humanidad dos grandes mortificaciones. La primera fue cuando mostró que la tierra, lejos de ser el centro del universo, no constituía sino un aparte insignificante del sistema cósmico. La segunda mortificación fue infligida a la humanidad por la investigación biológica estableciendo su ascendencia zoológica. Pero, todavía espera a la megalomanía humana una tercera y más grave mortificación, cuando la investigación psicológica moderna consiga demostrar que el yo ni siquiera es dueño y señor en su propia casa sino que se halla reducido a contentarse con escasas y fragmentarias informaciones sobre lo que sucede fuera de la conciencia en su vida psíquica”.

Estas decían, andando un poco el tiempo, que eran las tres grandes heridas narcisísticas sufridas por la humanidad. Después Foucault añadiría una cuarta: el hombre es una invención del hombre.

En la primera el hombre pierde su condición de ángel, en cuanto que la tierra deja de ser un planeta o un escenario universal al que mira el mundo entero para contemplar el drama de la salvación. La tierra es

uno de los planetas ínfimos por medio de la teoría de Copérnico.

La segunda revolución sería la de Darwin que sería el entronque o la filiación natural del hombre. La tercera sería la que Freud llama la ruptura con la conciencia cartesiana. Ahí, Foucault dice que hay una previa a la de Freud que sería precisamente la de la invención del hombre, “el hombre es una invención del propio hombre”. Aparecería, por fin, esta cuarta: el hombre habiendo puesto en la conciencia lo único que le separa de los animales, tiene que encontrarse, finalmente, condenado a comprender que la conciencia es lo más mínimo que existe en su ser, es una chispa comparada a esa fragua inmensa en la que consiste él realmente.

Por tanto, en este sentido, diríamos que los tres puntos que hemos visto que se cuestionaban a lo largo de las anteriores exposiciones eran los que podemos recoger como síntesis:

1.- La afirmación cartesiana: “Pienso, luego existo”. Nosotros somos los herederos de esa filosofía cartesiana. Tenemos en el pensamiento, nuestro más alto timbre de gloria. En el siglo pasado, precisamente locos y otra gente, en momentos de gran tensión, venían a decir que incluso esa lógica que era la conquista más grande del espíritu occidental no valía para nada.

Habría que dejar lugar a la otra afirmación freudiana: “Pienso allí donde no soy y soy allí donde no pienso”. Lacan tomando como referencia este texto hará otra afirmación: “donde se es. No se es como última sustancia, sino es donde es el otro, donde está el otro”. Cuando el sujeto busca su fundamento último necesariamente encuentra la alineación como fundamento de su ser. Es decir, el sujeto deja de ser un agente autónomo, el sujeto está obligado por un orden, por un orden sistemático, un orden que lo ata, que lo condiciona, un orden que lo funda”.

Allí donde hay palabra es la lengua la que funda la palabra, y no al contrario. Si queremos buscar la lengua sólo podremos encontrar una gran ficción abstracta. Por lo tanto diremos que el discurso inconsciente interpela al sujeto, lo apremia, lo insta, lo urge, pero cuando el sujeto es más propiamente él, se ignora. Cuando el sujeto cree ser más auténticamente él, está más lejos de ser auténticamente él.

2.- La verdad: como los hombres estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, no teníamos porqué pensar para obtener la verdad en nuestras manos. La verdad de las cosas residía en que se parecieran a las ideas de Dios. La verdad de los hombres estaba en que las ideas se parecieran a las cosas. Según la definición tomista: “La verdad es la adecuación entre el pensamiento, la idea y la cosa”. Adecuación entre la idea la cosa pero, en último término era la cosa la que tenía la primacía.

Con Freud descubrimos que la verdad está en el ámbito que separa la represión. Allí donde comienza



la represión, allí se ha quedado enterrada la verdad. Lo que fluye después de la representación es el síntoma, el síntoma es un encubrimiento, el síntoma es lo que remite a otro orden. La verdad no es la adecuación de una idea a ninguna cosa, la verdad es la adecuación del sujeto a su vivencia.

Para Marx la verdad depende del lugar que uno ocupa en la producción y en la circulación de las mercancías. Depende de ese lugar la cuota de poder que cada uno tiene en su mano.

El síntoma nos habla de un orden simbólico, pero un orden simbólico que desconoce el sujeto. Es el histérico mismo el que muestra la poca importancia que hay que conceder a los hechos, recordemos la bella indiferencia del histérico, y es verdad; un síntoma es un síntoma, un hecho es un hecho porque finalmente de lo que habrá que dar cuenta es de ese orden simbólico que encubre el síntoma, al que manda el síntoma. Y en este punto es importante recordar la afirmación lacaniana: “ Ello habla en lugar de ...”. La expresión neutra ello en la tópica freudiana sería la instancia tópica que se opone al yo o al superyo , pero “ello” también es un impersonal.

Decía que el índice de alineación que tiene un sujeto en la vida moderna lo da, precisamente, la utilización del pronombre se, se dice, o del impersonal: uno dice, uno cree, se piensa, parece. Cada vez que uno elude el compromiso se está utilizando esta forma. El reino del ello es, la mayor parte de las veces, el reino de la despersonalización o el reino de la impersonalización.

Si decimos que la hominización es la ruptura contra el orden natural, el sistema de conversión es al contrario, un intento de triunfo de la naturaleza sobre el individuo, es un devorar, un ganar de nuevo terreno a la naturaleza. De aquí, precisamente lo que hablábamos del yonki. El yonki busca un estado de nirvana, un estado orgánico casi neutro, busca volver a un estado casi fetal de equilibrio, en donde no sean las necesidades las que vayan dando el latido del salir, del avanzar, etc.

¿Dónde está la verdad, entonces, del sujeto?, ¿en su declaración más armada? ¿en su afirmación más yoíca?, ¿en su fobia?, ¿en su obsesión?. Ahí está la verdad del sujeto. En lo que nosotros pensamos que es más elaborado está su mentira. La verdad del sujeto está en sus perversiones, en sus actos fallidos, en su síntoma, en su mundo alucinatorio, en su mundo onírico, en sus lapsus, etc. ¿Por qué? Porque es la verdad que se habla a pesar del sujeto. En este sentido tendríamos que hablar del lenguaje, el lenguaje algunas veces no constituye más que una coraza, unas veces callamos para no traicionarnos. Este sería el lema del esquizofrénico que a veces no habla para no comprometerse. Mientras que es la defensa del obsesivo, hablar para no comprometerse.

¿Dónde está la verdad? En lo excluido, en la otra escena, en lo que no aparece, en lo que no se ve, en lo que no se toca, en lo que está más allá de lo inmediato, la escena hacia la que conduce. Si planteamos que

lo que apareced de inmediato no es la verdad, buscaremos desde el síntoma lo que no aparece, lo que viene mediatizado por el propio síntoma, iremos a descubrir la otra escena, lo que no está apareciendo.

Freud, Galileo, Marx, Newton, Einstein, todos los grandes científicos que a lo largo de la historia han existido, son todo lo contrario de positivistas, son científicos precisamente porque ninguno de ellos creyó en lo que se muestra a primera vista. En cualquier rama auténtica del conocimiento la verdad nunca está en lo que se muestra a primera vista, sino en lo que está detrás. Las apariencias sirven para distraernos u ocultarnos la verdad, respecto a esto decía Baselar: “ El conocimiento nunca parte de cero sino que es discrepancia con lo inmediato. Las evidencias inmediatas no son puras experiencias”.

¿Qué es el conocimiento? Es consciencia. ¿Cuándo Skinner hace un experimento nos está mostrando un hecho? Nos está mostrando una respuesta que es el efecto de un conjunto de fenómenos articulados para dar respuesta a una pregunta orientada. No es, por tanto, lo inmediato.

El conocimiento indica siempre un trabajo constructivo y esto es el elemento más importante. ¿Desde dónde construimos el conocimiento? La corriente cognitiva va a tratar de descubrir el elemento lógico, los rasgos de lógica natural que hay en el individuo. Sin embargo, lo que queremos poner de manifiesto desde el punto de vista de la psicopatología es la importancia del mito. La importancia del mito en orden a la eficacia que el mito tiene en la construcción del sujeto, tanto en la estructuración de sus experiencias como en la estructuración de sí mismo. De ahí que cuando Freud llega a este descubrimiento hace pivotar lo central de este descubrimiento entre los dos grandes mitos: Narciso y Edipo que serían para él, los mitos cruciales. ¿Qué importancia tienen estos dos mitos?. Tienen importancia en la familia que analizaba Freud. Sería otro el problema del alcance universal del mito de Edipo, del alcance universal de la familia patriarcal, que nos presenta el tema mismo del falo como objeto de legalidad, etc. Este sería el elemento a discutir. Lo que está fuera de toda duda es la importancia del mito, el mito con mayúsculas y, en segundo lugar, el mito familiar. Los mitos sirven filogenéticamente y ontogenéticamente; el mito es un espacio simbólico que sirve para agrupar a una etnia, y dentro de la etnia, para agrupar a unas fratrías, y dentro de las fratrías a unos individuos. El individuo tiene su cierto lugar definido precisamente por el mito. El mito puede ser el mito de un padre generoso. El mito puede ser el origen de una riqueza. El mito introduce un orden cultural, ese es el problema del mito. El mito te introduce un orden cultural, por tanto te introduce en un orden de interacciones. El mito de un padre poderoso puede introducirte en las relaciones con un padre poderoso, pero las relaciones con un padre poderoso pueden significar que, a lo mejor, estén repartidos los papeles: bueno, malo... Estén repartidas las posibilidades de alianza, etc.

El incesto es un mito que nos introduce en un orden. El mito hace pasar del orden natural al orden de la cultura, el mito tiene un efecto de causación, de eficacia sobre el sujeto y es en este sentido como lo comprende Lewi Strauss, que dice: “El mito tiene un valor y es que nos ayuda a conocer”, conocer para Lewi Strauss sería que reduce la realidad visible a una realidad de estructura, es decir, a la que no se manifiesta. Lo

que se manifiesta externamente pertenece al orden de lo sensible, al orden del acontecimiento. El acontecimiento es epifenoménico, es casual, es azaroso, Mientras que, al contrario, la estructura sería del orden de la necesidad, del orden de lo determinante. El mito sería precisamente esa ordenación.

Una primera conclusión sería que la verdad parece que es la que está en el inconsciente, sin embargo parece que es el consciente el que escribe la historia. El consciente ha escrito la historia y se equivoca generalmente al escribir esa historia.

En psicología estamos viendo que la gran tragedia y el gran drama es generar vínculos. Las mujeres somos capaces de producir subjetividad y humanidad, que son, en definitiva, las que forman vínculos. Habría que empezar a hablar de que no somos capaces de ver realmente el mundo a que se nos ha condenado. En todas las estructuras familiares en que se analizan las leyes, desde luego, la ley es la de la madre; habría que recordar la cita: “No soy yo quien te engendra, son los muertos. Son...”

SINTESIS II. VÍNCULO

Cuando hablábamos de la angustia, decíamos que la angustia era la bisagra entre dos estado que la limitaban, por un lado el pánico y por otro, el miedo. Decíamos que el pánico sería en último término, el correlato de un estado orgánico. En el pánico el sujeto se ve reducido a su pura condición individual, a su pura condición casi, casi, orgánica. El individuo pierde su sistema de defensas, lo que es tanto como decir su capacidad de estructuración. Pierde su capacidad de relacionarse con el otro. En el pánico el sujeto pierde la posibilidad de metabolizar la experiencia que tiene, de metabolizarla como objeto, por lo tanto, se pierde a sí mismo como sujeto. En este sentido, es por lo que siempre decimos que en los estados psicóticos, quizás, el estado que haya que prevenir siempre es el de pánico. Cuando nos encontramos con una situación en la que apuntan una serie de signos como precursores del estallido de la fragmentación del sujeto, realmente lo que queremos decir, precisamente, es que hay un sujeto que está en una situación de crisis tal, hasta el punto de perder con sus defensas, sus posibilidades de organizar lo otro, sus posibilidades de referirse a lo otro en tanto que elemento de su experiencia, en tanto que elemento que puede representarse y, por tanto, en cuanto que elemento sobre el que se puede actuar. Entonces, generalmente, en la crisis psicótica intervenimos conteniendo esas situaciones, intentamos que el individuo no entre en tal situación, pero cuando en algún momento pueda suceder la situación de pánico, lo que ponemos es una serie de límites, o lo que ponemos en una serie de contacto tal que el individuo vaya alcanzando de nuevo la posibilidad de armar, con sus defensas, un nuevo modo-medio de acercarse a lo otro, en cuanto que lo otro, en cuanto que elemento que puede ser representado, que puede ser objetivado. Y en este sentido, tendríamos que indicar como nota, un aspecto que es importante y que muy a menudo se pierde de vista en las terapias “silvestres” o en las terapias espontaneistas, en las terapias con poca base y es que no toda defensa es perniciosa.

Generalmente cuando en el lenguaje coloquial decimos de alguien que tiene “muchas defensas” nos estamos refiriendo a un aspecto de la personalidad, estamos diciendo de alguien que está escapando de la posibilidad de objetivar determinado segmento de su experiencia, determinado segmento del interactuar con los otros, determinado tipo de valor, etc. En esos momentos, es posible que la defensa pueda ser un elemento negativo pero lo que no hay que olvidar jamás es que no hay posibilidad de constitución de la subjetividad humana y, por tanto, de la personalidad humana, sin defensas básicas. En este sentido hay que deshacer lo erróneo de la interpretación que pudiera decir: “lo deseable es un individuo sin defensas”. Un individuo sin defensas es un individuo orgánico. Por eso en muchas terapias silvestres o en manos de un terapeuta poco experimentado puede acontecer que en un individuo haya una fractura de esas defensas, por ejemplo de sus defensas neuróticas y que ese individuo pase a una crisis psicótica. Evidentemente, todo terapeuta que está en una situación así, que está tratando un caso, sabe que tal situación puede presentarse, lo que, evidentemente, no puede hacerse es demoler unas defensas sin que al mismo tiempo se vayan proporcionando unos asideros, un instrumental con lo que el sujeto sea capaz de ir regestionando nuevos registros de su experiencia.

Si lo esencial del conflicto neurótico es que el conflicto está reprimido pero se mantiene en el interior del individuo, el conflicto psicótico es externalizado, es proyectado al exterior, y en este sentido, hay una serie de fenómenos como el fenómeno de “ya visto”, el fenómeno de lectura del pensamiento, o el fenómeno de hablar en eco. La locura y la psicosis pertenecen a nuestro bagaje, están presentes en nosotros. Muchos de nosotros nos encontramos con experiencia que bien, jamás las podemos gestionar, pero que hay momentos que podían ser experiencias psicóticas, en momentos de pánico, momentos de derrumbe, momentos de fragmentación, y el individuo que no es capaz de comprender esto y, por tanto, de aceptarlo en un sujeto es que no sabe de qué va. La obra de Freud y de Lacan insisten permanentemente en estos elementos, que nadie se llame a escándalo pensando que la locura o la psicosis son fenómenos que se descubren en el otro, lo primero que tenemos que empezar a pensar es que la psicosis o la locura anidan en nosotros, como efecto, precisamente, de nuestra hominización y que están ahí presentes.

En una terapia nos encontramos con defensas que hay que movilizar pero que no se pueden derrumbar sin que al individuo le proporcionemos unos asideros. Esto es lo que produce la limitación que tenemos los terapeutas, por ejemplo cuando en un tratamiento un individuo no está totalmente enganchado a nosotros, como nosotros concedemos el derecho de iniciativa al sujeto sabiendo que nos puede abandonar, evidentemente, en la fase de contacto tenemos que intervenir, sabiendo que no puedes coger a un individuo, meterte a tope con él, desbordarlo totalmente y que luego, al cabo de las diez primeras sesiones se marche dejándolo en peor situación. Por ejemplo, un estudiante que se pone a hacer un grupo de prácticas y que no esté en condiciones de elaborar lo que en un momento determinado ha eliminado – no lo que ha suscitado, que lo que ha suscitado es una experiencia rica, sino lo que ha eliminado-. Este es el aspecto que nos interesa destacar: la perfecta normalidad, o digamos la necesidad de la defensa. La defensa es constitutiva de la subjetividad.

Tendríamos que distinguir entre locura y psicosis. Schereber escribió su manifiesto para decir que él había estado loco pero no psicótico. Habría que distinguir la locura con capacidad creativa de esa otra locura sin capacidad creativa que sería la psicosis. La locura creadora es la que querría salir de una situación cuando lo más loco es la solución adoptada, o lo más loco es el pensamiento que le viene a la cabeza o lo más loco es el poema que realiza, o lo más loco es la solución plástica que da al cuadro, o lo más loco es lo que se le ocurre pensar cuando todo el mundo, toda la ciencia dice que eso es mentira, o lo más loco es afirmar que sabe que todo el mundo le va a decir que no. Por eso muchas veces, en el pasado confundían genio y locura y hoy, de nuevo, vuelve a haber en psicopatología contemporánea una cierta dimensión a diferenciar de qué locura se habla.

Otro aspecto de importancia sería poner el énfasis en dos tipos básicos de defensas. Habría una serie de defensas básicas: proyección, introyección, identificación proyectiva, etc. Y por otro lado habría una serie de defensas que son las que podemos movilizar mejor, las que podemos reorientar en muchos casos, las que podemos demoler en muchos momentos.

¿QUÉ ES UN VÍNCULO?

Un vínculo se compondría de:

- Sujeto***
- Objeto***
- Situación***
- Afecto, positivo o negativo***

¿Qué se interioriza? Este sería el primer elemento. La situación puede ser: yo tengo un hijo porque necesito consolidarme socialmente, o yo tengo un hijo porque quiero afianzarme en la pareja, o yo tengo un hijo porque veo tambalear la pareja, o tengo un hijo porque quiero transmitir mi patrimonio familiar. Cualquiera de estas podría ser la situación: situación de prestigio, necesidad de status social, seguridad, inseguridad, etc. Y luego el afecto.

¿Cómo operan el sujeto y el objeto? Un objeto es capaz de producir unas modificaciones que afectan a un sujeto. El objeto si no hubiera un sujeto sería una cosa. Si no hubiese humanos, habría cosas, no habría objetos. Si no hubiera lengua, habría real, no habría símbolos. En el mundo de Dios todos son cosas; en el mundo de los hombres hay objetos, hay objetos porque hay una actividad de las cosas hacia otros individuos, o de los individuos hacia otras cosas y de esa interacción surge el objeto. ¿Y el objeto, qué es? En último término una representación de algo exterior al sujeto.



La pintura hasta un nivel determinado de su desarrollo no tenía ciertos matices, ciertas tonalidades no existían ¿eso quiere decir que eran daltónicos los pintores antiguos? No, quiere decir que esos pintores no recibían visualmente esos colores y, ópticamente claro que los recibirían. Es cuando son capaces de encontrar medios para reproducir químicamente esos colores y utilizarlos objetivamente, representativamente para nombrarlos, es cuando empezamos a decir, esa civilización es capaz de poseer objetivamente X color.

La psicología cognitiva, cualquier psicología cognitiva, por ejemplo la epistemología genética de Piaget diría que hay siempre interacción entre el sujeto y el objeto que conoce. Interacción de manera que hoy no valdría $S \rightarrow O$ sino $S \leftrightarrow O$. Ambos se influyen mutuamente.

Podemos encontrarnos con un individuo para el que la sexualidad puede no existir y, a lo mejor, tiene 30 años. ¿No existe la sexualidad? A lo mejor se ha cerrado a la adquisición del significante sexualidad. ¿Cuál es su fantasía del sexo? Pues muy seguramente tendrá que ver muy poco con el estímulo estrictamente óptico. Lo que le pasa a un voyeurista o a un individuo que está fantaseando cuando fracasa en su situación real, es, precisamente, porque no hay adecuación entre lo que él supone que tiene que ocurrir y lo que ocurre. Para un estado de desarrollo del niño tiene que haber un estado de desarrollo del objeto. Si hay interacción entre el sujeto y el objeto necesariamente tiene que darse esa situación.

Hablando del niño y de su desarrollo se ha discutido mucho sobre el problema de si habría esquemas innatos. No hay esquemas y parece que no existe ningún tipo de esquema primario, sin embargo si hay dos cosas que sabemos que son esenciales para que el niño subsista: la necesidad de amor está vinculada a la necesidad de apego. Apego y alimentación no pueden separarse y si se separan nos encontraríamos ante el caso de una psicosis infantil o nos encontraríamos ante el caso de un autismo. Si a un niño lo limpiamos, lo educamos, lo criamos, hacemos todo, pero sin embargo mantenemos una situación de frialdad afectiva, rompemos la situación de contacto, entonces sucedería que los resultados son que en ese niño se instaura una carencia esencial para su propia comprensión como sujeto, es decir, como individuo capaz de organizar, metabolizar, objetivar lo que le rodea, capaz de constituirse a sí mismo.

Hemos visto como el sujeto, el objeto y el contexto son necesarios en el vínculo. Después estaría el otro elemento: el del afecto. ¿Qué es lo que sucede si veis a un niño autista o una psicosis infantil? En un primer momento el niño intenta manifestar su voluntad alejándose del alimento. El cuidador le introduce el alimento, entonces hay un primer intento de oposición e inmediatamente el niño cesa en la oposición, abre la boca y es embuchado como si se tratara de un auténtico pavo. A continuación puede haber una serie de síntomas secundarios como pueden ser diarreas, vómitos, etc. Esta sería la situación.

Para que se constituya cualquier situación de objetividad siempre se producen necesariamente esos elementos que hemos citado: un polo que recibe e interviene, otro polo que recibe e interviene, a su vez

-Sujeto y Objeto-, los dos polos que están insertos en una situación específica, en una relación específica, un afecto especial.

¿Qué es el afecto? Vivencia. En el caso del niño y la madre ocurre una nueva complicación, y es que el niño no es del todo sujeto. Incluso en el niño hay un problema que es esencial y es que en el niño no están constituidas las defensas básicas, no existe. Se puede decir que hasta pasado aproximadamente el primer mes, cercano a los dos meses, dos meses y medio no aparecen las primeras manifestaciones de las defensas arcaicas. Necesariamente, el niño pasa por esta posición que según los distintos autores hay quien la llama posición aglutinada, simbiótica; básicamente sería una posición indiferenciada. Algunos autores dicen que hasta aproximadamente los veinte días sería indiferenciada, que aproximadamente de los veinte a los cuarenta días sería de tipo simbiótico.

Esta sería la primera etapa en donde propiamente no hay subjetividad del niño. Lo que ocurre es que la situación, la repetición de la situación es modelizante: los ritmos de la alimentación, los ritmos del contacto, los ritmos del afecto, los ritmos de la satisfacción, los ritmos del despertar van organizando en el niño sus esquemas, lo van organizando. Pero se podría decir que en esos dos meses y medio no hay nada más que, como mucho, prenúcleos de lo que puede ser la subjetividad porque faltan básicamente las defensas. Sería a partir de esa posibilidad del niño, a partir de esa hipótesis que manejaba Freud, a partir de la alucinación, a partir de la intervención de la madre como subrogado de la acción, cuando el niño es capaz de proyectar la satisfacción del deseo; ese estado de plenitud al exterior; ese primario mecanismo de proyección, es decir, la ruptura del soliptismo del niño, del autismo del niño, cuando el niño rompe esa coraza, psicológicamente queremos decir, cuando es capaz de proyectar ese juego. El niño todavía no distingue impresiones propioceptivas o exteroceptivas, es un cúmulo de sensaciones.

El psicótico ¿dónde se queda instalado? A nivel de subjetividad se queda instalado en estas etapas arcaicas. La subjetividad básicamente se va a formar de vínculos. La subjetividad se va a formar de esa posibilidad de organizar el niño lo que le rodea, de esta riqueza. Esto constituiría una amplísima concepción de lo que puede ser la educación del niño, su socialización. Porque ya educar va a ser acrecentar los vínculos del propio niño, va a ser la posibilidad de ampliar sus propios objetos, de multiplicar situaciones, de enriquecerlo afectivamente.

Una conducta neurótica se manifestaría precisamente por su estereotipia, lo que llamamos restricción del neurótico sería esto, mientras que por el contrario una subjetividad rica es aquella que es capaz de asimilar muy amplias situaciones. ¿Dónde está el elemento fundamental? En el afecto concomitante a las situaciones. Si el afecto concomitante a las situaciones es positivo el niño no temerá el cambio, el niño va a crecer sin miedo al objeto, el niño va a acrecer sin miedo a las situaciones. Si al contrario, el afecto es negativo, la situación le produce sufrimiento y el niño va a limitar la amplitud de experiencias posibles.

El psicótico tiene una personalidad arcaica en cuanto al vínculo, por tanto, mucha incapacidad para manejar el vínculo. Puede tener una personalidad que se podría entender como rica, puede aprender muchas cosas, matemática, ingeniería, etc. ¿Dónde falla? A nivel de las relaciones interpersonales y sobre todo a nivel de self. Falla en el momento en que su subjetividad entra en relación con otra subjetividad, en el momento en que esa subjetividad tiene que hacerse transitiva para establecer el contacto con los otros. Subjetividad arcaica, personalidad a nivel de aprendizaje. El esquizofrénico puede aprender mucho y, generalmente, es un niño modelo, aprende de todo y sobre todo, su self es muy bajo cada vez que trate de una relación intersubjetiva, precisamente por el arcaísmo de sus vínculos, de sus relaciones de objeto, de las situaciones que le han impreso carácter y de sus propias experiencias afectivas.

El self es el producto de una subjetividad transitiva, cuando lo que yo pienso de mi, más lo que yo pienso del otro lo pongo en comunicación con el otro para decirle al otro lo que espero que él me diga a mi, con lo que recibe de lo que yo le digo, lo que él es de sí mismo, etc, etc, y llega a decirme no. ¿Por qué muchas veces no comprendemos al psicótico? La personalidad sería lo real (lo real es un hecho simbólico). Por ejemplo, un individuo quiere saber cuatro lenguas pero de qué le sirve si luego sale a la calle y no habla.

Un espacio terapéutico sería aquel donde fuéramos de las cosas al signo, del signo a objeto, de los referentes a los objetos. Para eso, hay que meterse en un espacio donde todas las cosas tengan significación. Resocializar de otra manera porque, claro, la familia socializa pero socializa para el interior de la tribu, no socializa para que el niño salga al exterior, a la escuela, etc. También hay familias que socializan lo de fuera siempre, es decir, que no crean un espacio interno, donde el afuera está siempre adentro, y dentro el vacío, con lo cual todo el rato son relaciones interpersonales, formales, familias superyoicas. La familia tiene su historia pero una historia vacía.

Una madre superprotectora no se habrá dedicado de la misma manera al mayor de sus hijos que al último. Al mayor, con gran dolor de su corazón, posiblemente, le tiene que dar más recursos interpersonales que los que le tenga que dar al último.

Sobre los ocho meses el objeto se convierte en objeto ideal; se puede pecar en situaciones por megalomanía, el narcisismo puede ser, en ocasiones, inflacionista, pero imaginaos que después tiene su correlato inmediato, que puede ser la familia ambiciosa que quiere para el hijo un destino para el que no le prepara personalmente, que es lo que en estos momentos está ocurriendo en muchas familias, que cargan a los hijos de clases (piano, etc) pero con inconvenientes tan graves como el de que posteriormente, ni por descanso, ni por estimulación externa van a tener esos niños medios en los que el aprendizaje tenga conexión con la vida real.



CONCEPTOS: FASE. POSICIÓN. NÚCLEO. CARÁCTER. CONFLICTO.

El tema que se plantea generalmente como conclusión en torno al problema del desarrollo era que la psicosis siempre representaba un problema de carácter identificatorio. Cuando nos encontramos con un sujeto con una estructura de carácter psicótico lo que ha resultado es que en su desarrollo se ha producido una falla en el modelo de identificación y el sujeto no ha podido alcanzar una singularidad o una individualidad suficientemente afirmada. No ha alcanzado una identificación por un lado firme, para que no se desintegre, y por otro flexible como para ser capaz de integrar nuevos elementos que le puedan aportar su interacción con el medio. No ha alcanzado, por otro lado, tampoco un sistema estable de identidad. Esto se vivencia sobre todo en la dicotomía, en la contradicción entre el propio sujeto como fuerza identificante y el sujeto en tanto que identificable, es decir, hay un hiato.

Cada uno de nosotros, si, realmente, vamos atravesando un proceso de sucesivas reestructuraciones por incorporación de nuevas identidades, para que esto se produzca es necesario que siempre se dé en nosotros un cierto proyecto de manera de ser, un cierto proyecto de identificación. Para que esa identificación sea posible en el sujeto tiene que darse un cierto desdoblamiento, por un lado la pulsión que llevaría al sujeto a la identificación, por otro lado el proyecto identificatorio mismo. Se lo podría comparar un poco con lo que hace la madre con el niño antes de que este tenga capacidad para asumir su propio proyecto identificatorio. Una madre que sea capaz de soñar un modelo de identidad para su hijo, una madre que sea capaz de proyectar una serie de fabulaciones sobre la identidad de su hijo, muy seguramente va a ser capaz en el proceso de socialización de desvincular, de desfundarlo; va a ser capaz de darle identidad. Pero ese movimiento de la madre en el que proyecta, en el que realiza un imaginario de identidad para el propio hijo, tiene que ser posteriormente adoptado por el propio niño. El niño tienen que querer ser alguien y tiene que querer tener ese imaginario, algo que quiere ser. Por lo que hay dos aspectos a distinguir: el sujeto como fuerza identificable y el proyecto mismo de la identificación.

En definitiva, una estructura psicótica es un estructura mal individualizada poco integrada, inestablemente identificada, y, consiguientemente, siempre en un riesgo continuo de desconfirmación, lo que le lleva a carecer de fuente propia de autovaloración. Si lo fundamental del proceso del que hemos venido hablando se realizara, es decir, si el niño al término de las primeras fases de su desarrollo consigue individualizarse suficientemente, tener separación distintiva respecto de la madre, establecer una delimitación entre su ser y el ser de lo otro o de los otros entonces, podríamos pensar que en ese niño pueden producirse toda una serie de crisis que pueden adoptar verdaderas formas psicóticas, que pueden descompensarse incluso, pero en estos casos la estructuración de individuo le da un pronóstico favorable: podría remontar la crisis, podría salir de la crisis renovado. Aquí se encontrarían todas las formas neuróticas, incluso las formas borderline. Lo fundamental para distinguir estas formas de las psicóticas sería este problema: o el niño consigue en sus primeras fases una estructuración estable o si no, nos encontraremos con un individuo

descompensado psicóticamente que puede ser arrasado por una crisis ante un conflicto serio en cualquiera de las etapas posteriores de su vida.

En las tendencias dinámicas han tratado de establecer una serie de fases tópicas para señalar lo que podríamos llamar el desarrollo tipo de un individuo en esta sociedad. Este desarrollo constaría de las siguientes fases:

En primer lugar lo que llamaríamos una fase oral que, básicamente, tendría tres posiciones fundamentales:

- .- *Posición aglutinada.*
- .- *Posición esquizo-paranoide*
- .- *Posición confusa.*

Algunos autores también subdividen la primera posición, aglutinada, en dos subposiciones: Una posición indiferenciada y una posición simbiótica.

Como fase anal situaríamos dos posiciones básicas:

- .- *la posición depresiva, posición anaclítica*
- .- *la posición del edipo temprano o posición borderline.*

Finalmente tendríamos una fase edípica, una fase de latencia y por último, la adolescencia. Al llegar a esa fase de adolescencia el niño, en lo esencial, ha completado su desarrollo. Habrá que diferenciar su desarrollo corporal, su desarrollo de aprendizaje, de lo que podría ser su pleno desarrollo psicológico. El desarrollo corporal sería, en algunos casos, anterior a la plena maduración psicológica.

Nosotros no negamos el aprendizaje, lo que negamos es que el aprendizaje sea constituyente. Otra cosa es cuando el conocimiento pasa a ser saber. Otra cosa es cuando la experiencia se metaboliza en un individuo, constituye parte de su personalidad, pasa a ser vivencia, se convierte en el fondo de su experiencia. Cuando hablamos de aprendizaje estamos designando un conjunto de conocimientos técnicos, instrumentales, conceptuales, etc.

En todas estas fases aparecen una serie de conflictos. El concepto de conflicto lo iremos estudiando en nuestro trabajo profesional. El concepto de conflicto procede de las Ciencias Sociales, define rigurosamente una escuela de pensamiento, una metodología. El conflicto es un concepto base para comprender el concepto de historia. Tenemos que comprender la historia como un devenir, un devenir que se realiza por la oposición de contrarios, por la contradicción, por movimientos alternativos de oposiciones, de síntesis, de saltos. La historia no es un continuo, es un discontinuo, es el discontinuo que se hace continuo. En este sentido el concreto humano es un histórico y es un histórico radical, de manera que el conflicto está instalado en la raíz misma de la constitución de la personalidad. ¿Qué conflictos se podrían señalar en el

desarrollo de un individuo, de una personalidad? Se podrían señalar cuatro áreas de conflicto: un área de integración, un área de maduración –de maduración dinámica- un área de identificación y un área de deseo. Estas serían las cuatro grandes ubicaciones del conflicto en la historia del concreto histórico en su desarrollo. No hay nada más terrorífico para la psicología que sostener teorías de estratos, de nivel, en lugar de interacción, cualquier daño que se haga al sistema repercute en todo él, y viceversa. El problema clave es pasar de lo biológico a lo corporal, a lo psicológico: allá donde la materia se convierte en carne, allá donde la materia se convierte en deseo materializado, allá donde la materia se convierte en palabra materializada, allá donde hay cuerpo, en esos momentos, estamos en presencia de lo imaginario.

Por teoría de los sistemas no se puede aceptar en absoluto, ni teórica, ni clínicamente, ninguna idea de estratos. La consecución del concreto humano consiste, precisamente, en que se logre esa totalización, o ese superar el conflicto integrador. No es, solamente, que todos los fenómenos bioquímicos estén todos ellos traspasados de la influencia emocional, afectiva, y viceversa, sino que finalmente sin que se consiga la integración, no hay posibilidad de hablar de personalidad. Sin que se consuma la integración de las distintas instancias que configuran el aparato psíquico en su totalidad no hay posibilidad de hablar de sujeto humano.

En el psicoanálisis sólo cuando una tópica se convierte en aparato psíquico, sólo en el momento en que hay plena integración, sólo cuando el superyo deja de ser una superestructura, sólo cuando ahínca sus raíces en el ello, sólo cuando se envuelve todo en una sistemática, en una estructura total, sólo entonces se puede hablar de funcionamiento psíquico. La prueba está que cuando falla el nivel integrador se produce la disociación, la ambivalencia, la fragmentación, la despersonalización, etc. Esto quiere decir que estos estados son elementos de crisis. La fragmentación nos acontece en muchos momentos de nuestra vida, la pérdida de juicio, la pérdida de juicio de realidad, etc. En esos momentos hay fragmentación o pérdida momentánea o estable de ese plano de integración.

Respecto al nivel madurativo hay un elemento que es claro, pero es claro en el único proceso del que ya hemos hablado en otras ocasiones. Madurar es hominizar humanizando, que se produzca una efectiva actualización de todas las posibilidades corporales de un individuo, que sean actualizadas, precisamente, por estímulos simbólicos, por estímulos imaginarios. Por ejemplo un niño lobo ha madurado. Si vosotros lo tumbáis en una mesa de disección su cerebro ha madurado, lo que pasa es que el proceso de hominización está truncado porque no ha estado gobernado por las leyes de una estimulación-selección. ¿Cuál es el medio natural del hombre? La palabra, el símbolo, la imagen, la representación, la mediación. Si esto no existe, no existe la maduración, existirá, por supuesto una maduración fisiológica, pero hay que recordar que una maduración fisiológica todavía no da cuenta de una maduración psicológica. Para que haya maduración psicológica es necesario que el proceso único de hominización-humanización vaya en paralelo. ¿Qué es humanización? Es otro problema también porque podríamos pensar que, evidentemente, la humanización puede ser única. Tampoco es cierto esto. También estaría sometida a la ley de la historia. ¿Hay una mentalidad

primitiva como decía Lewis-Blum? No. Hay una hominización que corresponde a una cultura en lugar de a otra, entonces el individuo para lograr acceso a un tiempo histórico necesita una hominización, es decir, una estimulación de acuerdo con el tiempo histórico que está viviendo. Hay organizadores, estimuladores, que tienen un valor neurológico determinado como efecto de su distinto valor cultural. Si tomamos un estímulo cultural de naturaleza A, por supuesto que, en principio, es un organizador neurológico, pero un organizador neurológico que va a producir unos efectos de acuerdo, no a la energía de que está dotado, sino de acuerdo a la información que transmite. Este estímulo organizará secciones neurológicas, estructuras, engramas, asociaciones circulares primarias y asociaciones circulares secundarias de reflejos, las asociará, las integrará, de acuerdo con características estimulares culturales de un tipo o de otro tipo.

Según la teoría de Caparros habría superposición de niveles, constitución de niveles a los que concretiza finalmente la capa social, sería una teoría de estratos. En la teoría de los síntomas es una continua integración, lo social no es un añadido, viene determinado en el estímulo mismo.

El desarrollo evolutivo da cuenta del funcionamiento cerebral, de esto no hay duda ninguna. El niño lobo o el niño autista no han alcanzado, en este caso por carencia, el nivel mínimo de individuación, de identificación. Tenemos el ejemplo de los ciegos, a los ciegos que un trasplante de córnea consigue devolver la vista, muchas veces estas personas son incapaces de ver. Hay una altísima tasa de suicidios entre ellos; son capaces de ver ópticamente pero no pueden integrar la visión en su marco de referencia perceptiva. Para poder integrar la visión tendrían que pasar por lo que es una situación de crisis para integrar ese elemento dentro de su sistema y transformar todas las estructuras y todo el sistema.

Solamente a partir del tono zoológico y a partir de un determinado polo más activo, hiperactivo, menos activo; a partir de esto, va a surgir lo que es la emoción primera y luego la afectividad. La emoción sería el primer elemento psicológico. En la carencia, la carencia hace su irrupción por una pérdida homeostática interna, estado que llamaríamos de necesidad alimentaria, e, inmediatamente, la segunda carencia que aparece es la carencia de apego, el desapego. Estas son las dos necesidades que se necesitan. Sin vida de relación no hay posibilidad de transformación. El problema es que a una descompensación puramente biológica como es la pérdida homeostática interna, inmediatamente va a suceder también la necesidad de apego, que es una necesidad postural.

En esta primera fase del desarrollo de la que estamos hablando –posición aglutinada- habría ya dos subfases: una primera posición de fusión y una segunda posición simbiótica. Al principio es la madre la que lleva todo el trabajo pero, inmediatamente después, a los tres meses, hay una simbiosis entre la madre y el bebe. En estos tres meses han podido ocurrir distintas cosas en la vida de la madre, ha podido tener una depresión, ha encontrado un cuerpo nuevo, puede encontrar a su hijo como una proyección de sí – hay madres que no arrojan el feto, lo retienen porque lo consideran parte de sí, lo retienen, precisamente, porque lo

consideran una donación de sí mismas, como un desgarramiento de sí mismas, y después del parto lo van a seguir viendo así. Cuando hablamos de simbiosis, la simbiosis implica una organización en donde dos seres se apoyan. La madre tiene que jugar un triple papel: 1.- La madre es un subrogado de la acción del niño; 2.- la madre es un impulso identificante; 3.- la madre sueña, da un modelo imaginario de identificación. Y a la mayor celeridad posible, de ahí la plasticidad del propio niño, el niño tiene que empezar a devolver algo y devuelve, estamos hablando de un desarrollo que se realice equilibradamente, devuelve un sentimiento de plenitud a la madre, la afirma en su individualidad, porque desde luego, no se da lo que no se tiene. Si una madre se queda en una situación simbiótica puede parasitar a su hijo o hacer que el hijo la parasite permanentemente, etc. En la simbiosis sí que hay devolución, y solo a condición de esa devolución es posible que el proceso siga adelante. Tendríamos que hablar de la no gratitud de a madre, porque si fuera absolutamente gratuito el acto de donación de la madre sería falso. La primera comunicación entre la madre y el hijo sería la tónica que es todavía orgánica.

Respecto al problema identificatorio habría varios puntos muy importantes que subrayar dada la importancia que pueden tener.

1.- Primeramente, identificación nos suena casi a policíaco: decir quién se es, dónde se está. Vamos a hablar de las bases mismas de la identificación. Hay una primera base que es evidente, una primera identidad que es de la que jamás se puede dudar y es la del ser sintiente, al que le pasan cosas buenas, malas, regulares. Uno es un registrador de sensaciones, un registrador de vivencias. El ser sintiente es una de las dimensiones esenciales para que el niño se convierta en un polo de identidad. Tendríamos que hablar de que el niño no sólo se va a construir en base a unos personajes, en base a unos ideales por imitación de la gente que le rodea; el niño se va a construir en base a unos recuerdos, unas experiencias, en base a unos vínculos en base a toda una experiencias decantada.

Por otro lado, hay una cosa que es indudable y es que no hay percepción posible sin memoria almacenada, sin información almacenada, y, en este sentido, es esencial esta dimensión.

2.- La otra dimensión de esa identidad sería la que corresponde al ser sintiente: el ser demandante. Un aspecto que sería muy importante es que el niño se comprenda como foco de actividad, que al niño desde el primer momento seamos capaces de plantearle o de permitirle la exigencia de la demanda, que demande y, sobre todo, que vea la eficacia de su actividad. Ese niño en contacto con lo otro, cuando se frustra, cuando se enfada, está gritando, está llamando. En esta situación puede haber un peligro y es la tensión megalomaniaca del niño, el niño tirano, el niño que a un grito suyo pone la casa patas arriba. Sin embargo, es una fase necesaria para el desarrollo del niño. El niño tiene que pasar por esta fase de pensamiento mágico, tiene que saber que es capaz de modificar el entorno por medio del grito, a llamada. Modificar el entorno significa que el adulto es capaz de reclamar su actividad. Si quitamos el llanto al niño le quitamos un elemento de



intervención en la realidad.

En esta dimensión de la identidad, el ser demandante, está el problema de la espera demasiado larga: la angustia, la ansiedad. La angustia es otro de los elementos muy permanentes en el mundo del niño. No tenemos que olvidar que el mundo de niño es un mundo de seguridades, un niño es un fascista, no tiene una imaginación rica como suele creerse, es un seguro.

La angustia es un organizador de primera magnitud. El niño, por supuesto que busca estados nirvánicos, pero lo que busca permanentemente, es reducir el monto de su angustia. Cuando el niño tiene miedo es un logro subjetivo, es un logro de su personalidad, pero la angustia es un componente constante en su desarrollo.

En último término habría que encontrar en la angustia el principal componente dinámico, un elemento constituyente del niño en estas primeras fases, y ya después estarían los otros modelos identificatorios que vienen desde los ideales, la imaginación con respecto a las imágenes, imaginación respecto a los agentes vinculantes, etc. La conclusión sería el self. ¿Cómo concluye este proceso identificatorio? Pienso que no concluye nunca. Freud dice que el hombre es un necrófago, vive de cadáveres. Para Freud vivimos de ausencias y de la elaboración de los duelos de esas ausencias. De alguna manera pienso que si se vive de metabolizar la pérdida, de integrar la pérdida, el triunfo final de esa identificación es cuando consigues finalmente que se establezcan en ti esa dialéctica o esa dinámica del identificante y el identificado. El identificante como un presente que siempre tiene un pasado detrás, pero que tiende hacia delante. El identificado como el futuro, como lo que siempre está más allá de ti. Es lo único que nos permite desafiar la muerte.

Sería, en último término, la introducción del orden temporal en lo psicológico y es el conseguir la dialéctica entre el identificante –ese identificante que soy yo hoy con mi pasado pero con mi tensión hacia el futuro- y el identificado. Ese identificante que es mi proyecto de identidad que está en el futuro. Lo que me lleva hacia la muerte, lo que me obliga a desafiar la muerte, y, a lo mejor, me engaña, porque me hace desafiar a la muerte pero me encamina hacia ella.

CICLO DE ANÁLISIS (ESTRUCTURAL, ORTODOXO)

RxS: fundamental en la relación simbólica. El paciente va a buscar al terapeuta para que le busque la verdad.

RxI: realización de la imagen. Realización positiva o negativa narcisista. Imagen que aparecerá externamente sin conexión con lo simbólico puesta en el lugar de la resistencia.

IxR: Relación imaginación imagen. Intentar referir la imagen a su núcleo productor. Aquí se encuentra lo esencial del proceso de censura. ¿Qué es lo que se ha censurado?. Desplazamiento. Hay que trasladar la resistencia hacia el núcleo imaginario. ¿Qué es lo que ha sucedido en el núcleo productor?. Represión de lo imaginario consigo mismo.

IxS: Intentar alcanzar la relación de lo imaginario con lo simbólico. Lo simbólico no aparece como tal, sino que va a haber una reconversión de lo simbólico en lo imaginario.

SxS: Interpretación-conexión.

SxI: Análisis o simbolización de la imagen “grande”.

SxR: Simbolización de la resistencia.

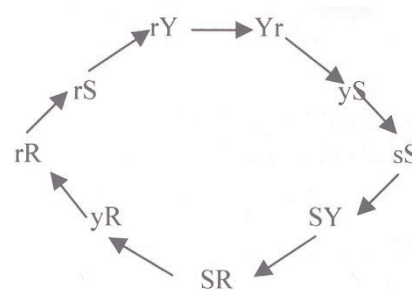
IxR: Análisis de lo imaginario, de elaboración del proceso terapéutico.

Momentos principales: **SxR**. Simbolización de la resistencia. **SxR**. El sujeto recobra su poder de la verdad propia.

LO IMAGINARIO. LO SIMBÓLICO

Hay una frase fundamental de Freud que ha sido traducida de diversas maneras: “Donde era ello tendrá que advenir el yo”.

¿Qué es lo imaginario?, ¿Cuál sería su traducción a lo simbólico?. La pregunta sería papá, ¿de dónde vienen los niños? A lo mejor a esta pregunta habría que añadirle mamá ¿cómo vienen los niños?. Esta sería la pregunta clave.



Con la frase de Freud es el mismo problema el que se plantea: ¿de dónde viene el sueño?, ¿Quién produce el sueño?, ¿Cómo se produce el sueño?. Pero anteriormente a esa pregunta Freud hizo otra más radical todavía. La pregunta era ¿de dónde viene el síntoma?, ¿Cómo y por qué viene el síntoma? Ese es el conjunto de preguntas fundamentales. De modo que la pregunta que hay que hacerse es ¿de dónde viene lo imaginario? ¿Cómo viene lo imaginario?, ¿De dónde viene lo simbólico? ¿Cómo viene lo simbólico?.

Aquí dos cuestiones se entremezclan. Una es una cuestión de lugar, ¿de dónde vienen los sueños?, ¿De dónde viene el ello?, ¿De dónde viene el inconsciente? ¿De dónde viene lo imaginario?. Es decir parece como si repitiéramos toda la historia de la psicopatología. En los términos que hemos venido manejando diríamos que cuando preguntamos por el lugar de una cosa, estamos preguntando por su organización, por la sistemática. De alguna manera lo que habría que preguntarse es: ¿dónde se organizan las distintas instancias cuya integración constituye la totalidad del aparato psíquico?. Y así creo yo, que hay que leer a Freud. Sólo cuando se alcanza una dimensión sistémica es cuando podríamos decir, el descubrimiento del inconsciente por parte de Freud alcanza una dimensión revolucionaria.

A la pregunta ¿de dónde vienen los sueños?, ¿De dónde viene el ello?, ¿De dónde viene el inconsciente?, ¿De dónde viene el síntoma? Hemos añadido ¿cómo vienen los sueños?, ¿Cómo viene el ello?, ¿Cómo viene el inconsciente?, ¿Cómo viene el síntoma?. En los términos que estamos manejando esto legítimamente correspondería a un planteamiento estructural. Nos estamos preguntando por un genético, es decir, qué es lo que hace que se constituya ese fondo que llamamos la subjetividad, ese fondo que se articula sobre lo imaginario, sobre las vivencias, sobre los vínculos. Esos procesos genéticos son a los que os hemos referido cuando hablamos de proceso estructural, por tanto, sistema y estructura se ordenan desde esta doble dimensión.

En último término, de lo que se trata de plantearse es, en términos de Freud, el problema de la constitución del inconsciente, en términos nuestros lo que tratamos de preguntarnos es por la constitución del sujeto. El problema que nos planteábamos era ¿cómo un individuo orgánico, cómo un individuo que tiene una indiferenciación funcional, por medio de un conjunto de procesos asciende a la causalidad psíquica?, es decir, ¿cómo se constituye el orden de la historicidad concreta en la que se instituye el orden de esa subjetividad? Y este es también el orden del proceso mismo de Freud. Freud en un primer momento trata de pensar en términos hidráulicos, en un primer momento intenta hacer una psicopatología que de alguna manera es una psicopatología de los instintos, es una psicopatología del yo, es una psicopatología fundamentalmente de la sexualidad. Pero, posteriormente se da cuenta de un hecho radical, y es que una psicopatología de la biología no puede explicar jamás la constitución del sujeto. Hay que instaurar el drama del Edipo para dar cuenta de la constitución del inconsciente, en último término, para hablar de relaciones vinculares. Y ya desde la interpretación de los sueños comienza a plantearse un problema superior, el problema de la relación de objeto. El problema que, inicialmente, es de energía libidinal, en un segundo momento, se va a convertir en un

problema de relación objetal.

Ese es el mismo problema que hemos planteado aquí: la subjetividad se constituye por referencia a relaciones, allá donde no hay objeto no puede haber subjetividad porque necesariamente objeto y subjetividad se co-implican en todo momento. Siguiendo en esta vía, podemos señalar también dos conceptos freudianos que han sufrido en nuestra explicación una modificación esencial, son el concepto de apuntalamiento y el concepto de a posteriori que son dos conceptos que va a utilizar Lacan en relación con los conceptos de lo imaginario y lo simbólico. Con estos dos conceptos, apuntalamiento y a posteriori, Freud trata de resolver una de las más grandes fallas que tiene su sistema, y es la falta coherente de un concepto esencial que hubiera permitido que su sistema hubiese auténticamente resuelto el problema psicopatológico fundamental, y es el concepto de historia. Si Freud en el momento en que esta produciendo supsicopatología hubiera conocido el concepto de a posteriori, hubiera aparecido con otras características, y en su lugar, hubiera aparecido el concepto de historia que hubiera permitido que la sicopatología hubiera avanzado desde entonces, permitiéndonos un desarrollo esencial de la clínica, permitiéndonos, seguramente, poner bases distintas de desarrollo para el conjunto total de las Ciencias Sociales.

Apuntalamiento es un término que se traduce como anaclítico y es un concepto que, fundamentalmente, se refería al concepto de apoyo. Una personalidad anaclítica sería una personalidad necesitada de apoyo. Con el concepto de apuntalamiento Freud quiere establecer las relaciones que se dan entre dos tipos de pulsión –esta es una relación que hay que tener con ella una profunda atención para captarla en toda su complejidad-, por un lado, pulsiones sexuales, pero a la vez, pulsiones del yo o pulsiones de autoconservación. Hay un texto de Freud que es esencial, un texto que pertenece a Tres ensayos sobre la teoría sexual, y dice: “Al comienzo la satisfacción de la zona erógena estuvo estrechamente ligada con el aplacamiento del hambre, la actividad sexual se apoyó, en un principio, en función a que servía a la conservación de la vida, y de la cual sólo más tarde se independiza”. Este es un elemento importantísimo porque ayuda a deshacer un cierto equívoco que a menudo ocurre al tratar el tema de las relaciones de objeto en Freud, y es que se considera, generalmente, que la pulsión de la sexualidad es un pulsión primaria. Con esto, el problema que corremos es que el niño lo que tiene primariamente es carencia, lo que tiene primariamente es una descompensación orgánica y entonces, aquí viene la importancia del concepto, cuando al niño se le ofrece alimento, en el mismo momento en que se le está ofreciendo alimento se le está ofreciendo apego. Hay autores que al querer institucionalizar la pulsión quieren decir: el apego es un instinto básico. No, el apego es una necesidad básica, necesidad tan primaria como pueda ser el hambre. Lo que hay primero es una descompensación orgánica y sólo después aparecerá el hambre y el apego, y como consecuencia de la satisfacción dada a la descompensación, a la carencia orgánica, por medio del apego surgirá la sexualidad.

En ese mismo ensayo Freud indica que el primer elemento donde se refleja la relación sexual es la imagen del bebe lleno por la satisfacción de la leche que ha recibido. Sería una primera imagen placentera la

primera imagen de la sexualidad, de manera que, después, la sexualidad se va a volcar sobre ese elemento. Con el apego le das amor, de donde la sexualidad es inicio ya de relación. La sexualidad es el efecto de la satisfacción de una necesidad base por medio del apoyo en el apego. Cuando no existe el apego la consecuencia es la carencia absoluta: el hospitalismo, el autismo.

Es fundamental comprender esta dialéctica porque en ella reside el conflicto del narcisismo, porque en esta dialéctica aparece el problema de la elección de objeto por apuntalamiento y la elección de objeto narcisista. Freud dice: “apoyo, uno sobre otro, de dos tipos de pulsiones o dos modos de funcionamiento pero en una misma actividad. Esto es fundamental. Nosotros hemos hablado del proceso de hominización y el proceso de humanización y hemos hablado de un proceso único que no se podría separar nunca.

Citando a Freud: “Cuando se ha visto al bebe que ya saciado deja el pecho y con la mejillas sonrosadas y una sonrisa se duerme en brazos de su madre, no podemos dejar de decir que esta imagen persiste como el modelo y la expresión de la satisfacción sexual que conocerá más tarde” De ahí que no es sin motivo que el bebe succionando el pecho maternos sea convertido en el prototipo de toda relación amorosa. Encontrar el objeto sexual es, halando con propiedad, reencontrarlo.

Tiene que haber una carencia, tiene que haber la ruptura de la interioridad, tiene que darse la exterioridad radical en la que consiste todo ser humano: abrirse, alienarse, descansar en el otro, abrirse hacia el mundo de la relación. La madre es un subrogado de la acción –estamos hablando de la madre que adopta al niño, la madre que lo desadopta, la clínica ya nos muestra lo que ocurre-.

En la anorexia el individuo se niega a aceptar la incorporación de cualquier material reparador procedente del exterior.

El segundo concepto sería el término a posteriori. Este concepto tiene dos momentos de exposición en Freud. Un primer momento aparece en el proyecto, en el proyecto aparece como un elemento perfectamente establecido y aparece con un sentido clave: el a posteriori es el advenimiento del sentido. El a posteriori es cuando en un momento de la actualidad, el sujeto vuelve sobre su pasado para reelaborarlo en función de su actualidad, de su momento presente para dotarlo de sentido. El segundo texto clave donde el concepto adquiere todo su sentido es en El hombre de los lobos, allí cuando el hombre de los lobos dice: “pude ver el órgano de la madre así como el miembro del padre”. Y comprendió el proceso y su sentido. Dice Freud: “Quiere decir que lo comprendió en la época de sus sueños, a sus cuatro años, y no en la época en que lo observó. A la edad de un año y medio recogió las impresiones cuya comprensión diferida le fue posible en la época el sueño merced a su desarrollo, su excitación y su indagación sexual”. Este es un punto que a nosotros nos parece esencial, porque es aquí donde se instala uno de los pilares de lo que nosotros pensamos que es un poco nuestra teoría. De El hombre de los lobos se discutió profundamente, se discutió lo que podríamos decir lo fantástico de la interpretación. ¡Mira que venir a decir que un chavalito a la edad de año y medio ve como sus padres coitan y, más exactamente, como el padre sodomiza a la madre, y que eso se va a convertir en la

escena primaria que va a cargar de significado todo su desarrollo!. Ese ha sido uno de los grandes factores que ha movido una de las críticas más radicales contra Freud. Sin embargo, El hombre de los lobos significa la patografía más perfecta de Freud. Aquella patografía, que por ejemplo, contra Freud el paciente le dice que la verdad no la tiene el terapeuta, que la tiene él. Y sobre todo, un elemento que es fundamental, es que en esta patografía lo que se ve es una cosa: un sujeto. Claro que recibe impresiones en los momentos menos elaborados de su desarrollo y esas impresiones con su carga de vivencia positiva, negativa van a inscribirse como huella mnémica en el aparato psíquico del individuo, pero van a permanecer como material significativo, en el sentido de material no estructurado; sólo en un momento posterior de la vida del sujeto, cuando el sujeto se enfrenta a un conflicto, a una problemática, es cuando, de alguna manera, desde esa actualidad vuelve hacia atrás y organiza todo el material de su experiencia. Antes lo ha vivido pero no es traumático, es traumático desde el momento que se le da significado, se le da sentido y el sentido es siempre a posteriori.

¿Por qué una misma experiencia cobra para dos hermanas sentido diferente? Porque la dinámica referencial de las dos hermanas desde su historia presente, desde su actualidad obliga a que referencien el pasado y lo organicen de forma distinta.

Imaginad tres sistemas que conecten entre sí por zonas de semipermeabilidad. Vamos a convenir en llamar a una zona, zona del inconsciente; vamos a convenir en llamar a otra zona, zona del preconscious y vamos a convenir en llamar a la tercera zona, zona del consciente. Son tres subsistemas articulados entre sí a modo de puentes semipermeables y cuya totalización da lugar al sistema psíquico y a su totalidad.

Suponed un conjunto de estimulaciones internas o externas que tienen un lugar ideal de inscripción. Estas estimulaciones tienen un componente de valor positivo o negativo, un estímulo produce bienestar o displacer, produce seguridad o inseguridad, produce terror o serenidad, etc. Esos estímulos, ese estado afectivo concomitante quedan inscritos, se organizan. Tenemos el derecho a pensar que pueden darse organizaciones estructurales de experiencias de displacer, placenteras. En un momento determinado valencias de igual signo se atraen, entonces, en el mismo momento en que una primera valencia se inscribe, hemos de suponer que sucesivos estímulos posteriores de la misma valencia se van a inscribir en torno a los núcleos originales de valencias positivas o negativas. Esto va organizando campos neuronales, en definitiva, no sería nada más que auténticas huellas mnémicas.

Podemos suponer que la experiencia así almacenada puede destacarse, activarse por influjo de un nuevo estímulo y acontecer lo que llamamos recuerdo. Lo que ocurre es que al no disponer de categorías temporales el recuerdo transcurre en el espacio y el tiempo absoluto de la alucinación. No hay una interioridad y una exterioridad perfectamente definidas, hay un lugar de inscripción que se va estructurando, que se va organizando, que va constituyéndose en redes cada vez más complejas de integración.

Pero supongamos que a medida que el niño va creciendo, va adquiriendo consolidación de estos esquemas dinámicos agrupadores, selectores de estímulos, organizadores de estímulos, pero sucede, un día que los estímulos no vienen por sí solos, los estímulos vienen acompañados, redoblados por otros estímulos y entonces acontece una cosa: el estímulo complejo se desdobra por cuanto que tiene dos unidades de inscripción, en su misma valencia afectiva se inscribe la red neuronal que hemos llamado red de las huellas mnémicas. Podéis llegar a la conclusión de que la estructuración de todo ese campo de imágenes, de recuerdos, de afectos que se suscitan, puede ser auténticamente el mundo de lo imaginario, pero el estímulo asociado se inscribe en otra zona, y en la medida en que esa otra zona deja penetrar puede inscribirse en forma de huella mnémica. De modo que tendríamos ya dos sistemas de señalización: por un lado, sistema de señalización de la valencia afectiva y por otro lado, el sistema de inscripción del sonido, de la imagen verbal. Hemos de suponer que cada estímulo se convierte a distintas valencias de inscripción. Así, poco a poco, tenemos que llegar a la conclusión de que puede ocurrir muy bien que hay un sistema donde se organizan subsistemas de estructuras que se comunican entre sí, un segundo sistema de estructuras verbales, de imágenes verbales que comunican entre sí. Teóricamente el proceso sería el siguiente: cuando se suscita el recuerdo, en la etapa en la que el estímulo no se dobla verbalmente, acontece que hay una vivencia de una alucinación, el recuerdo ¿cómo se vive? Obviamente, no nos da una imagen del estímulo o de la cosa.

Hay paso o realización del sistema simbólico; en teoría, en el sistema freudiano, cuando al encendido del recuerdo sucede que la huella mnémica suscitada conecta con la correspondiente huella verbal. La conexión entre la huella mnémica sensible, afectiva y su huella verbal correspondiente, instaura el proceso de la simbolización. Ahora bien, por la misma razón que a determinado nivel, las impresiones se organizan entre sí por estructuras, por similitudes, (es decir, lo homogéneo tiene que atraer hacia sí a lo homogéneo), de la misma manera tendríamos que decir que hemos de suponer estructuraciones semánticas similares en el otro sistema de inscripción. El proceso simbólico parece que es explicado: la huella mnémica reactiva el estímulo que a su vez conecta con la imagen verbal que le pertenece y se establece la conexión simbólica. Cuando Freud inaugura su método, su método es catárquico. ¿En qué sentido es catárquico? Precisamente porque él supone que cada vez que se da la conexión entre la representación de cosa y la representación verbal se produce la descarga energética. La descarga es que en el mismo momento que una formación imaginaria no tiene conexión con el núcleo simbólico que le pertenece, no se puede dar entonces una derivación muscular activa, y, en consecuencia, lo que ocurre es que se estanca la energía hasta alcanzar un nivel de displacer que puede dar lugar, en un momento dado, a un desbordamiento de esa energía que se abre camino por donde sea, estableciendo el mundo del síntoma, etc. Él piensa, en un momento determinado, que con eso basta, si eso fuera así resultaría que todos estamos salvados.

Jose Luis de la Mata